

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXV

San José, Costa Rica **1938** Sábado 26 de Febrero]

Núm. 8

Año XIX — No. 840

## SUMARIO

Porqué llora España .....	Julio Aparicio	Recuerdos de Víctor Londoño.....	Cornelio Hispano
Nuestro México ante la hinchazón alemana.....	Juan del Camino	A los intelectuales españoles.....	
Sentido y porvenir de la democracia.....	Augusto Mijares	El niño flaco y el gordo.....	Francisco Lurca
La sinalefa.....	Samuel Arguedas	Oda al ruiseñor.....	John Keats
Hay que hacer <i>nuestra</i> la revolución mexicana..	Haya de la Torre	Como un viejo cuento.....	Hugo Lindo
La Iglesia curulesca en la España franquista..	Antonio Ruiz Vilaplana	Noticia de libros.....	
<i>Grafitos</i> .....	Manuel G. Prada	Mi padre.....	Eduardo Mallea
Leopoldo Lugones .....	Alfonso Reyes	La traición de Chamberlain.....	Robert Bell
Leopoldo Lugones dejó de existir ayer.....			

## Porqué llora España

Por JULIO APARICIO

= Envío de Alfredo González Prada, Nueva York, marzo de 1938 =

La guerra civil española sigue su despiadado curso. Sus orígenes ni se comentan ni se consideran. Causa asombro que un conflicto que pronto tendrá dos años, sangriento y cruel como ninguno, no haya sido estudiado detenidamente para fijar sus causas principales, sus responsabilidades y la tremenda importancia que tiene, detrás de la propaganda política, el problema fundamental de la distribución equitativa de las tierras. En último análisis, esta es la verdadera razón de la contienda. España no tenía tierras suficientes para darle la vida a sus habitantes pobres. Estos se morían de hambre, carentes de los más indispensables elementos, mientras que grandes extensiones de tierra permanecían inactivas en poder de un pequeño grupo de grandes propietarios que no las necesitaban. El combate actual es uno a muerte entre dos filosofías: la moderna y la medioeval. Detrás del bombardeo, bañada por el sol y la metralla, se estremece la tierra de España, víctima del agrarismo feudal español. El problema agrario fué el origen de la guerra civil y será el problema máximo después de terminada la matanza. Fué, anterior a la guerra, la causa principal del nacimiento de la República en 1931, como también el factor más decisivo en la caída de la dinastía de los Borbón-Hapsburgos. Ganen los rebeldes con sus Fascistas y Nazistas importados, o los leales con sus legiones de imberbes y mujeres, el problema agrario quedará en pie como el problema capital por resolver y como el elemento determinante del futuro del pueblo español.

¿Por qué ha tenido España este problema a través de tantas generaciones? ¿Por qué el súbito descontento de millones de campesinos? ¿Qué clase de reforma agraria, causa de la revuelta, proponía el Gobierno? ¿Cuáles serán los dilemas



que habrán de confrontar los ganadores, Francos o Azañas?

Consideremos lo que nos dicen los que han estudiado el caso con números: el 75% de los habitantes de España dependen absolutamente de la agricultura para vivir, es decir, de cada cuatro individuos, tres son labriegos. Del total de las tierras, un 60% ha permanecido inactivo por décadas, y del 40% que queda disponible, sólo un 27% se utilizaba para siembras. Salta a la vista inmediatamente el enorme desequilibrio que tal estado de feudo-agrarismo había creado en la península. Hay que considerar tam-

bién que hasta hace apenas ocho años, cuando empezó el experimento de la República, habían en España de 40 a 50.000 propietarios de vastísimas extensiones que representaban el 51% del total de las tierras españolas. Por otro lado, habían 3.250.000 campesinos que no tenían ni siquiera un palmo de tierra para trabajar y algunos de ellos—los pocos—un acre a lo sumo. Es decir, pues, que más de 3.000.000 de seres estaban condenados a arrastrar una existencia miserable, preñada de padecimientos. Dicen estadísticas que apenas un 11% del suelo español estaba en poder de los campesinos, y que po-

co más o menos 1.000.000 de los menos desafortunados poseían un promedio de 12 acres por cabeza que les permitía una vida sino fácil, adecuada.

Este enorme desequilibrio acentuaba diariamente el problema, como es natural. Por un lado mucha tierra en manos de muy pocos, por otro muchos campesinos en poder de muy poca. Resultado, millones de familias mal alimentadas, mal albergadas, mal vestidas, arrastrando una vida miserable.

Imposible discutir a España, ya sea económica o políticamente, sin tropezar por todos lados, quiérase o no, con la sempiterna llaga del latifundismo. Hacia el fin del reinado de Alfonso XIII los latifundistas, modernos practicantes del medioevalismo, eran dueños de más de la mitad de la riqueza nacional de España, unos 215 billones de pesetas. Pequeñísimo grupo en posesión de cientos de miles de acres que abarcan, en algunos casos, más de la mitad de algunas provincias. La mayoría estaban siempre ausentes. Ponían sus vastas propiedades en manos de leoninos administradores y jamás las visitaban, a no ser cuando querían ejercitar su puntería en lances de cacería. Los administradores cometían abusos extorsionando a los campesinos o dejando sin cultivo las tierras, pero esto los tenía sin cuidado. Eran, en efecto, tan inmensamente ricos, que dejaban miles y miles de acres inactivos conformándose con recibir el usufructo de una parte muy pequeña del terreno. Esta situación dió lugar a la formación de una *comisión investigadora* que se encontró con que a la caída de la monarquía existían 74.500.000 de acres sin cultivo, 38.000.000 cultivados y millones de campesinos en la más abyecta penuria por la falta de tierras para cultivar. Descubrieron

que España, con el promedio de población más pequeño, con relación a su extensión territorial, era el país de Europa que tenía las mayores extensiones de tierra en poder del número más reducido de personas. Este desequilibrio se acentuó por la indiferencia de los grandes propietarios para mejorar sus terrenos. Los métodos de irrigación, tan eficazmente implantados por los moros, fueron abandonados por los dueños ausentes con el consiguiente empobrecimiento de muchísimos distritos. Se persistía en usar implementos de agricultura primitivos negándose los dueños a la introducción de maquinaria moderna. La mayoría se concretaba a explotar la tierra embolsándose los beneficios, sin preocuparse jamás del mañana ni de las consecuencias sociales. No era, pues, por accidente que las tierras de España produjeran solamente un tercio del trigo que producían tierras iguales en el resto de Europa. Era el resultado natural del anticuado sistema de agrarismo feudal imperante. Las pérdidas (?) que sufrían los propietarios ausentes a causa de las exiguas cosechas, las sufrían las masas de población en alimentos y salud.

De acuerdo con datos publicados por la Oficina Internacional de Trabajo de Ginebra, el salario que recibían los campesinos españoles en 1930 era apenas un 40% del que recibían los campesinos ingleses, y éstos nunca han sobresalido por bien pagados. Nos cuentan estos señores de Ginebra que habían entonces en España 1.250.000 campesinos que poseían un acre o menos; 2.000.000 que no tenían ni la milésima parte de un acre y trabajaban sólo cuatro meses de cada año a razón de 25 a 40 centavos diarios por día de 12 horas o más, y que, finalmente, un 60% de los campesinos estaban completamente sin trabajo. Si estimamos, de manera conservativa, que cada familia de campesinos españoles tiene, como promedio, dos hijos, la cifra de 3.250.000 encierra todo un portento político. Significa simplemente que aproximadamente..... 13.000.000 de personas en una población de 24.000.000 arrastraban la vida bajo condiciones intolerables, sin la más remota esperanza de cambio o mejoría. Esta era la situación en España cuando Alfonso XIII tuvo a bien apearse del trono español.

La República de 1931 ofreció a España una *Nueva distribución* o *Nuevo Trato*, como se ha dado en traducir *New Deal*, y aquella promesa afectaba especialmente al fisco agrario, en un país que era a la vez millonario en tierras y paupérrimo. Se proponía el Gobierno Republicano modernizar la

agricultura, las condiciones de trabajo, el ejército y la Iglesia. Después de grandes dificultades se consiguió bosquejar una ley de *reforma agraria* y fundóse el Instituto de Reformas Agrarias. Por investigaciones que hizo el Instituto entre 800.000 familias, encontró que sólo 100.000 de ellas tenían tierras suficientes para su sustento; que 250.000 no poseían sino minúsculas parcelas, insuficientes para producir ni lo indispensable, y que el resto, 450.000 no tenían ni siquiera *un palmo en donde caer muertas*. Encontró, por otro lado, que un grupo pequeñísimo era dueño de millones y millones de acres de tierra que ni siquiera recibía el arañazo del arado.

Vino entonces la reforma. La Ley Agraria de la República se reducía, en pocas palabras, a cuatro puntos capitales:

1.—Los grandes latifundios feudales, pertenecientes a la nobleza, serían expropiados sin compensación. (Esto no afectaba sino a un grupo comparativamente muy pe-

queño de la población).

2.—Los terrenos cultivables que por abandono o inercia de sus dueños permanecieran inactivos, serían incautados por el Estado, previo pago de su valor a precios razonables.

3.—Se dejaba en libertad a las comunidades rurales para decidir si estos terrenos redimidos habrían de dividirse entre los campesinos o ser trabajados colectivamente, y,

4.—Se hizo un programa estableciendo sistemas de irrigación, construcción de caminos, escuelas agrícolas y fincas de experimentación.

Una vez pasada esta ley reformatoria, transcurrió todavía un año, que se llamó *de estudio* antes de que entrara en vigor en el Otoño de 1933. Los campesinos esperaron, pues, más de dos años los beneficios prometidos por la Nueva Distribución.

Así las cosas, llegó al poder el gobierno de Lerroux. Lo apoyaban

los latifundistas, los monárquicos y los anti-republicanos. Por medio de reformas y maniobras políticas se pospuso y finalmente anuló la reforma agraria, dando por resultado el triunfo del Frente Popular en las urnas electorales en febrero de 1936. Las masas españolas llamaron a este triunfo *el retorno a la República* y a sus reformas originales. Así fué. Principió el Gobierno la nivelación de las grandes desigualdades existentes entre latifundistas millonarios y millones de campesinos paupérrimos. Allá por mayo de 1936, a pesar de la tremenda oposición de los propietarios ausentes, 100.000 campesinos quedaron instalados en sus tierras. Dos meses después, en julio, se lanzó el General Franco a la revuelta para derrocar a la República y *libertar* a España. Es lógico pensar que si esta revuelta hubiese tardado un año más en estallar, no habría tenido ni el más leve asomo de éxito: 1.000.000 de campesinos, cuando menos, habrían tenido entonces, en virtud de sus cosechas, los medios para hacer una vida más independiente, vida que jamás habían vivido antes y que habrían defendido tesoneramente.

La revuelta del General Franco llegó, pues, a tiempo de entorpecer la reorganización, redistribución y modernización de las tierras españolas. El Gobierno tenía un programa agrario definido, lo estaba poniendo en práctica, y bien sabido es que la República estaba comprometida a perseguir, en la práctica de sus reformas, un moderado curso de acción.

La reforma aquella no era socialista, mucho menos comunista. Fué instituida para dotar al pobre campesino español con un pedazo de tierra que le diera el sustento, un pedazo de tierra que pudiera llamar suyo, convirtiéndolo automáticamente en pequeño propietario, capitalista, teoría contraria al comunismo. Desgraciadamente la posibilidad de una reforma agraria moderada fué destruida por los responsables de la guerra civil y los acontecimientos que le han seguido.

Es obvio que el problema del pueblo español no puede solucionarse a cañonazos. Persistirá mientras millones de gentes en la Península Española se mueran de hambre de pan y hambre de justicia; mientras que las grandes masas tengan que afanarse todas las horas del día, todos los días de su vida, para ganar apenas un mendrugo.

El problema quedará vivo, latente, para perturbar el sueño de los que ganen, leales o rebeldes.

Nueva York, 193



*Esta es la España que os prometen...*

(De Ayuda. Madrid, 17-X-36)

# Nuestro México ante la hinchazón alemana

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. Costa Rica y marzo del 38 =

Sólo México ha dicho al mundo que protesta de la conquista de Austria realizada por las hordas hitlerianas. Lo ha dicho desde su tribuna en la Liga de Naciones y a pesar de la condición ruinosa de esta sociedad, la voz viril de México ha sido oída. Llegó quemante a los oídos de los adulones del amo de Alemania y han dado su fruto de denuestos. No soportan que una nación de América esté contra el acto brutal disimulado por naciones acobardadas o penetradas de los procedimientos nazis. Habrían deseado el silencio o la aprobación bullanguera.

Pero México no vive de la mentira del derecho internacional. México vió a España invadida por la misma brutalidad hitleriana y no consultó principios para decidir su solidaridad con el pueblo español. Levantó de primero brazo y voz y dió protección y aliento al pueblo grande y visionario. Las otras naciones se acogieron a códigos y a tratados y allí están lanzando hoy una queja y mañana un gruñido cuando la salvajada hitleriana y la demencia mussolinista se empeñan en acabar con España.

México sabe su camino y no esperó insinuaciones ni gestos de naciones alarmadas por la calamidad hitleriana. A Austria la conquista la fuerza armada nada más. Si México no lo dice, como lo dijo y donde lo dijo, sería traidora a su propia tradición democrática. Extrañarse de lo que ha hecho México es necesidad.

Y decir que en Ginebra habló el representante de México y no México es imbecilidad simplemente. Lo dicen los áulicos hitlerianos olvidando que cada mexicano es un guardián austero del decoro de su nación. Isidoro Fabela ha sido situado en Ginebra porque allí hay que ejercer vigilancia. Y la vigilancia se confía al hombre de visión. No tiene México casta de diplomáticos recorriendo el mundo ostentosamente. Tiene, sí, mexicanos capaces de sentir en cualquier parte en donde ejerzan su austera función el mal de los pueblos. Isidoro Fabela sintió que a

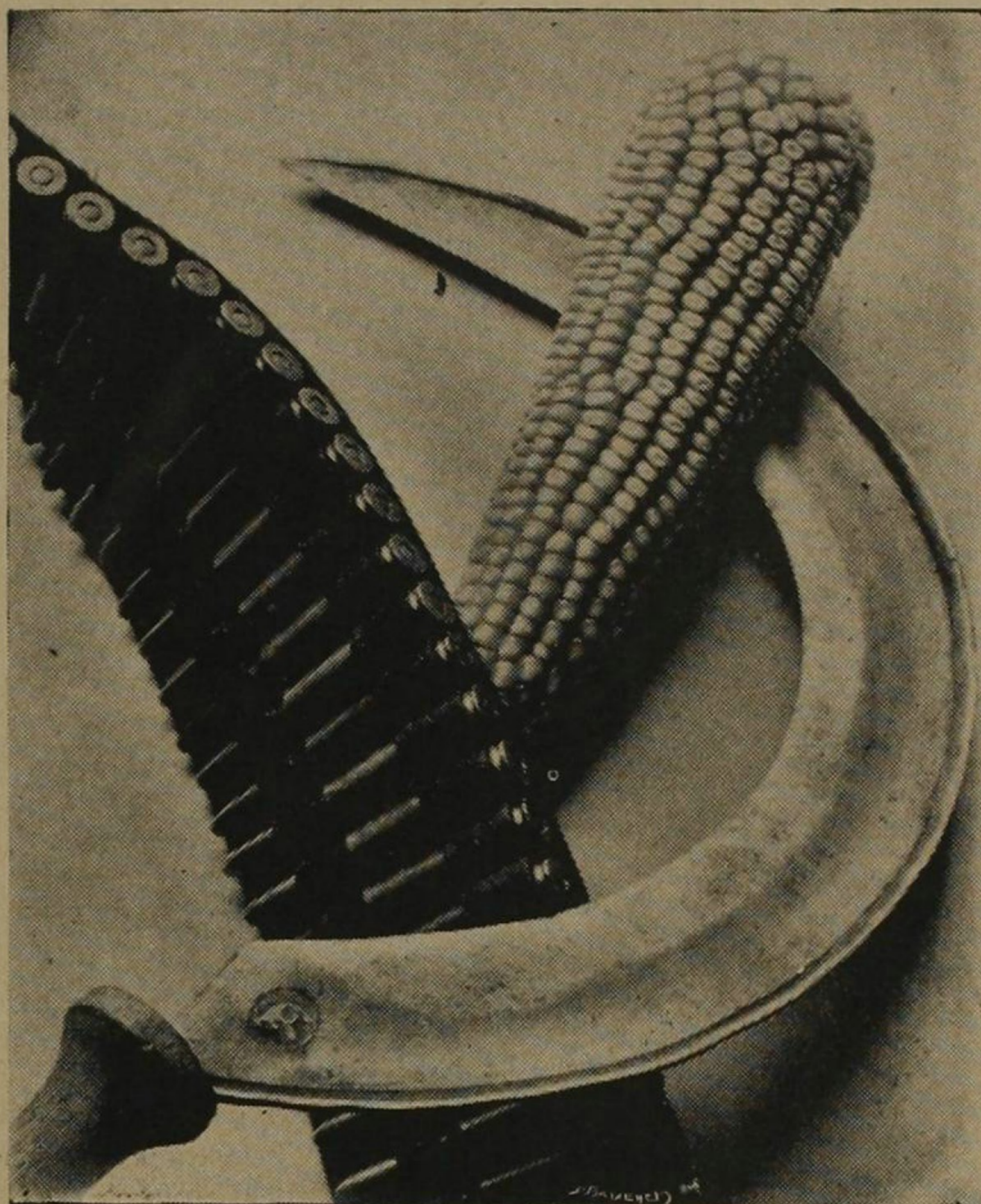


Foto de Tina Modotti.

Austria se la condenaba a una esclavitud haciéndola capitular tristemente y entonces, a tono con el sentimiento mexicano, condenó la conquista de Austria por las hordas hitlerianas.

Los áulicos hitlerianos quieren que sólo haya hablado en Ginebra el representante de México, porque de lo contrario "setenta y cinco millones de habitantes de Alemania no perderían la ocasión para contestar semejante arrogancia de intromisión en asuntos domésticos del Reich". Bien saben que es México la nación enaltecida por la condenatoria de la agresión contra Austria. Lo saben porque han visto a esa nación sintiendo el dolor de España y defendiéndola de las mismas fuerzas de vasallaje. Lo saben bien los áulicos hitlerianos y quieren exhibirse con actitudes que sólo asus-

tan a los débiles. ¿Cómo hablan los áulicos de una colectividad alemana si están convencidos de que no existe? Ya pueden empezar a restar los millones que tienen presos en las cárceles y en los llamados campos de concentración. Allí lo mejor de los habitantes de Alemania, reclusos por no ser carne hitleriana. Muchedumbres de jóvenes, de viejos y hasta de mujeres por no dejarse clavar en el espíritu el fierro infamante de la suástica. ¿Cómo hablan los áulicos de setenta y cinco millones de alemanes? No pueden pensar en una colectividad quienes la han cercenado ya con sus procedimientos de exterminio. Y después, también, millones de alemanes que viven sumidos al régimen de brutalidad y de explotación. Es ridículo querer presentar contra México a un pueblo alemán, cuando ese pueblo lo que hace es gemir bajo la pezuña del satánico despotismo hitleriano.

Los áulicos llaman a la conquista de Austria asunto doméstico del Reich para advertir, no hay duda, que cuanto acto de piratería cometan en lo futuro tendrá siempre el carácter de cosa doméstica. Es necesario dar importancia al parecer de estos áulicos difundido por las agencias cablegráficas. Expliquémonos bien claro que de Alemania no sale comentario ni información política que no pase por el cernidor de un ministerio de propaganda. De suerte que si el cable venido de Berlín nos dice hoy que un periódico vocifera contra el representante de México en Ginebra y afirma que la pillería de Austria es negocio doméstico del Reich, lo que ese periódico está diciendo es advertencia hitleriana. Hay interés en airarse cuando las hordas hitlerianas conquistan un estado libre de Europa y una nación siquiera, americana para honra de nuestro continente, condena la anexión. Es que los cálculos están puestos sobre España y España viene siendo la víctima desde hace más de un año. Dándole el carácter de asunto domésti-

## John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

### AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente

co del Reich a lo de Austria, el mundo se acostumbrará y si España llega a sucumbir no habrá entonces alarma porque sea anexada a ese Reich o al de Italia.

Y lo de España es apenas el comienzo. ¿No vemos ya al tiranuelo de Brasil, urgido sin duda por el imperialismo yanqui que ha debido amenazarlo, disolviendo las organizaciones hitlerianas? El tiranuelo brasileño no procede por propia voluntad. Recordemos que hace pocos meses acaba de proclamar el estado totalitario, es decir, se erigió en dictador a imagen y semejanza de los que tiranizan a Alemania y a Italia. Pensar que en algún aspecto siquiera puede estar en desarmonía con sus modelos europeos es hacerle perder su condición de simio brasileño. No. Las organizaciones hitlerianas han prosperado en Brasil porque el dictador Vargas las ha alentado con miras a convertirse él en nuevo par de las dos figuras europeas. De aquellos antros le vino el aliento totalitario y ha estado aspirándolo complacido.

Pero pretendió olvidar la fuerza del imperialismo yanqui y aquí lo tenemos hoy disolviendo con la vulgar protesta de la embajada hitleriana en Brasil, las organizaciones funestas. Lo hace porque el imperialismo sí vigila sus colonias americanas, sus mercados americanos y no tolera que ninguna fuerza europea ni asiática se los dispute. El Brasil es campo grande para la expansión hitleriana. Allí hay millares de hectáreas de suelos diferentes aguardando la colonización. El sobrante teutón bien acomodado quedaría en aquellas vastísimas regiones suramericanas. Poblado por millones de teutones organizados en las normas de la depresiva sumisión hitleriana, serían en un futuro muy corto el más poderoso instrumento guerrero para la hitlerización de América. ¿Qué sería ya, con las huestes dentro del Brasil, el levantamiento armado, si por aire y a un paso de las costas brasileñas estarían en cuestión de horas centenares de aviones de caza y de bombardeo haciendo lo que hacen en España? ¿Qué sería así la conquista, si el desembarco de hordas al estilo de las que invaden a España podría hacerse en cuestión de días en los propios puertos brasileños?

El imperialismo lo ha sabido sin necesidad de mucho esfuerzo. La lección de España la están aprendiendo. La aprenden para defender sus conquistas, nada más. A España que la destruyan la demencia hitleriana y la fanfarronería mussoliniana. Eso sí, no salir de Austria, no salir de España. No intentar como lo ha hecho la audaz altanería hitleriana, dar el salto sobre el Atlántico y conmovier al Brasil. Allí está la flota del imperialismo yanqui lista para proteger al Brasil contra cualquier agresión hitleriana encaminada a imponer las organizaciones funestas. Esa es la lección que nos enseña ahora el imperialismo yanqui.

De manera que con ese pequeño antecedente hasta podríamos decir que los áulicos hitleristas que amenazan a México con setenta y cinco millones de alemanes, sólo exhiben su miserable condición de esclavos de un régimen podrido. Mientras hablan con arrogancia y desean que sea México el que salga a respaldar la protesta viril de su representante en Ginebra, oyen a los Estados Unidos imperialistas ofrecer la movilización de su flota guerrera para defender al Brasil de posibles agresiones hitlerianas. Tendrán que recoger tanta fanfarronería. Porque el imperialismo yanqui no dejará nunca que nación alguna le dispute los mercados de América. Puede el imperialismo

yanqui gruñir contra el nipón cuando lo ve atareado en conquistar a la China; puede bufar contra la demencia hitleriana y la arrogancia mussoliniana empeñadas en acabar con España y unidas para sojuzgar al Austria, pero si en lo de Asia y en lo de Europa no pasa de la mera protesta, en lo de América está dispuesto a ir a la lucha armada. De modo que guárdese el áulico hitleriano esa comunidad de sesenta y cinco millones de pobladores de Alemania y siga considerando el caso del Brasil como la más clara advertencia del imperialismo yanqui de que América no es campo hitleriano.

Y sigamos considerando al áulico como anunciador de lo que realmente quiere el régimen que ocurra en sus planes de conquista.

México ha dado la voz necesaria en Ginebra y la América tiene que agradecerse. No la América gobernada por constabularios, sino la otra, la que quiere estar poblada por gente libre que no tenga que sufrir las horribles dictaduras hitleriana y mussoliniana. Esta América es la que habla cuando en Ginebra se oye el tono limpio de la protesta mexicana diciendo a la conquista hitleriana que ha cometido un crimen en Austria. Esta América es la que se ennoblece cuando México sin consultar códigos ni tratados de derecho internacional, corre alarmada y dispuesta y alienta a España agredida por hordas de Hitler y por hordas de Mussolini. México es América, porque sólo México es libre y su libertad está preparando la libertad del resto de América.

## Sentido y porvenir de la democracia

Por AUGUSTO MIJARES

= De *El Universal*. Caracas, dicbre. de 1937.—Envío del Sr. Ministro de Venezuela en Costa Rica, que nos dice: "Me permito enviarle un recorte de *El Universal*, con un hermoso trabajo de nuestro ensayista Mijares, concebido como uno de los más ecuanimes escritores de mi generación" =

A fines del siglo XVIII Libertad y Revolución llegaron a ser sinónimos. Defender a la vez la Monarquía y los derechos del pueblo era una posición casi inconcebible; a lo menos muy sospechosa. Se reclamaban también definiciones políticas irrevocables y ruidosas. Ni el propio Mirabeau, a pesar de su "divinidad", hubiera podido hacer aceptar esta verdad, tan sencilla sin embargo, con que trataba en cierta ocasión de reducir a Robespierre: "Joven, la exaltación de los principios no es lo sublime de los principios".

A pesar del ejemplo de Inglaterra, donde las libertades públicas habían sido conquistadas sin alterar la forma tradicional del Estado, y pese a muchos altos espíritus, que diseminados en los diferentes países luchaban por apoyar los principios liberales en una evolución gradual, a fin de darles verdadera estabilidad, la violencia revolucionaria persistió durante mucho tiempo.

Para las "izquierdas" liberales no se podría obtener la renovación social sin romper totalmen-

te con el pasado, armar las masas, entregarle todo el poder al pueblo y rehacer el Estado bajo el imperio de leyes radicales, que limitaran sin contemplaciones el poder público y aseguraran la renovación popular de todos sus depositarios.

Para las "derechas" monárquicas ese programa conduciría fatalmente a la demagogia, y no veían otro remedio que la conservación intransigente del absolutismo y la represión por la fuerza de toda innovación.

Una experiencia llena de dolor y de sangre, se encargó de reducir ambos extremos. Dolor y sangre en las revoluciones temerarias, que casi siempre terminaban por una regresión al pasado y la pérdida de todos los sacrificios. Dolor y sangre también, aunque disimulados, en los regímenes absolutistas, puesto que no era posible ya arrebatarles a los pueblos el ideal de mejoramiento y de propia dignificación con que se habían familiarizado.

Y en ambos casos una misma inseguridad, igual forcejo lleno de odios; anarquía manifiesta en las revoluciones, y anarquía latente, aunque no menos angustiosa, bajo el despotismo.

Por esa vía el espíritu occidental alcanzó en el siglo XIX una de sus más hermosas conquistas: la tolerancia política.

Incluyo en ella, porque las juzgo inseparables la idea de la acción social gradual, adecuada y efectiva, en la cual se traduce, según la expresión de nuestro Libertador, considerar no sólo lo que es justo y lo que es útil, sino también lo que es oportuno; y sentido político, en su más amplia significación, puesto, que la política, o sea la pacífica convivencia social, es eso: limitación recíproca.

Disciplina superior del espíritu europeo, que supo replegarse sobre sí mismo para recordar que todos somos proclives a la injusticia y al error; que por encima de las ideas particulares sobre el bien social, no puede existir sino un régimen que se apoye, precisamente, en esa realidad de la imperfección humana; un régimen que no aspira a ser perfecto sino perfectible, y que con ese fin se propone lograr que todas las fuerzas y las realidades sociales encuentren, en él, acción y ajuste.

En último término: la subordinación de todas las situaciones de hecho a un principio moral superior; el respeto del ser humano para consigo mismo, por encima de todas las apariencias de verdad o de justicia de personas o de grupos.

### AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

### DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

**Banco Anglo Costarricense**

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

**AHORRAR**

No exagero. También la tolerancia religiosa comenzó por ser un simple *hecho*, impuesto por crueles disyuntivas; y ha llegado a ser un principio moral superior. Apareció como una simple tregua exterior; y se convirtió después en signo de elevación espiritual, unido a las nociones más arraigadas de la dignidad individual y pública; un fanático del siglo xv la hubiera considerado como una claudicación; hoy sentimos que en ella hay más contenido religioso que en la ciega intransigencia con que la pasión humana creía defender la idea de Dios.

Sin embargo, esas conquistas del espíritu occidental están de nuevo en peligro. La Rusia, semi-asiática, atormentada, caótica y mística, dió la señal. Algunos pueblos europeos la siguieron: unos en la misma línea de anunciaciones mesianicas para el pueblo; otras, aparentemente por reacción y sobre principios opuestos. Tanto en unos como en otros, con las mismas características: el abandono de la tolerancia y de la prudencia políticas; la sustitución del orden social de acción y reacción por la fuerza y el personalismo. Se rechaza el régimen, lleno de sensatez y de decoro, que apoya su propia estabilidad en el reconocimiento de la imperfección humana y establece por encima de ella una construcción orgánica de recíprocas limitaciones. Para sustituirlo se acepta el dogmatismo sectario, que exige no solamente el servilismo, sino también la glorificación del servilismo. Las promesas más insensatas son valederas: la tiranía de una sola clase social, la tiranía de un solo Estado; sobre toda la humanidad, sobre todos los intereses humanos.

El liberalismo político ha sido combatido a base de un equívoco estúpido con el liberalismo económico, y tomando como esencia de este su expresión literal más dogmática: el *laissez faire, laissez passer*.

Así se ha pretendido que un régimen, para ser verdaderamente liberal, ha de ser simple espectador de los fenómenos sociales y políticos.

A base de esa crítica se puede decir que la democracia liberal, siglo xix, es anacrónica; que es impotente, frente a la complejidad moderna de los problemas económicos y de las luchas políticas. Se mofan de ella y la atacan por esa actitud de simple testigo; y sin embargo, también se escandalizan cuando el Estado liberal trata de salir de esa posición pasiva, y quieren estrecharlo en ella para destruirlo a mansalva.

Por eso urge fijar el sentido de la verdadera democracia, de la libertad política como real y efectivamente se ha realizado en Europa.

Se basa en el equilibrio, y, como hemos dicho, en una organización flexible de acción y reacción; pero el Estado no renuncia totalmente a su papel regulador. En ese mismo ideal de organización está incluido el poder de tutelarla.

La creación liberal más valerosa y más fecunda del siglo xix—la que presidió Cavour en Italia—se hizo a la vez contra el despotismo tradicional de los pequeños Estados italianos y contra el republicanismo romántico de Garibaldi. Las derechas se apoyaban en la fuerza de un pasado multiseccular y las izquierdas en un prestigio efectivo de heroísmo y desprendimiento. Sin embargo derechas e izquierdas fueron vigorosamente reducidas y así se logró por fin armonizarlas.

Esas realizaciones sí representan el triunfo del espíritu europeo en su momento más feliz de lucidez.

Ese espíritu subsiste y, lentamente reanuda su continuidad, inseparable ya del destino de la propia civilización occidental.

No es cierto que todo el mundo se haya plegado ante la lucha insensata que las minorías

totalitarias—valga el contrasentido—sostienen hoy en el viejo mundo. La América capea denodadamente la tormenta, y en Europa las naciones de firme tradición liberal mantienen un seguro antemural.

La propia Francia, a pesar de todas las apariencias adversas, saldrá victoriosa de la lucha. Uno de sus más altos espíritus ha escrito el "Regreso de Rusia". Ese título será simbólico y augura: regresa de Rusia el espíritu occidental, y regresa con la nostalgia—que casi es arrepentimiento—de volver "a apreciar la inapreciable libertad de pensamiento de que todavía se disfruta en Francia... y de que a veces se abusa", según las propias palabras del autor.

Regreso del espíritu occidental hacia sí mismo; a la verdadera libertad, que es, sobre todo, buen sentido, objetivismo crítico, medida, equilibrio.

La tolerancia volverá a ser el regulador supremo en este nuevo movimiento de renovación mundial. Porque así como los países donde arraigó verdaderamente la libertad son los que han salvado el espíritu europeo de las exageraciones anarquizantes, así mismo sólo en ellos podrán obtener estabilidad y vida perdurable los nuevos ideales de justicia social.

Será el triunfo de la misma disciplina crítica, mediante la cual se logró que Libertad y Revolución dejaran de ser sinónimos.

## La sinalefa

Por SAMUEL ARGUEDAS

= Envío del autor. Costa Rica y febrero de 1938 =

La sinalefa o sílaba poética, que puede amarrar dos, tres, cuatro, cinco y hasta seis vocales, como lo vemos y oímos en

"Mientras el sol en el ocaso esplende, etc."

(Antonio Machado)

"A nadie superior, de nadie esclavo, etc."

(L. F. de Moratín)

"Asia a un lado, al otro, Europa etc."

(J. de Espronceda)

"Mi labio a Euterpe consagrar loores, etc."

(J. N. Gallego)

"Y el móvil ácuo a Europa se encamina, etc."

(Anónimo)

se ha explicado siempre en relación con las vocales. No se ha tomado en cuenta la *s* líquida que oímos ligada al sonido anterior, porque se ha dicho que en nuestra lengua no hay *s* líquida.

Si la Academia nos da *stábat, statu quo* y *svástica*, sin la *e* prostética que toman en nuestra lengua las palabras que nos vienen, con esa *s*, de otras procedencias, cuando liguemos esas palabras con sus correspondientes artículos *una, la*, con las conjunciones *o, y*, o con las preposiciones *a, de*, realizaremos una sinalefa tan clara como cualquiera otra de las clásicas. En días pasados leímos unos versos en que encontramos

"cuando quiere que florezcas  
y con su sangre te riega:  
fascios y esvásticas son, etc."

El poeta, que no ignora la ortografía de esa voz sánscrita que nos llegó a través del alemán *swastika*, nos añade, en prótesis socorrida, una *e* que huelga para esa métrica octosilábica. Lea usted y díganos, con buen oído ejercitado, si no le suenan lo mismo *fas-cios-yes-vás-ti-cas-son* y *fas-cios-ys-vás-ti-cas-son*. La segunda forma nos resulta mejor pues nos libra de sonar esa vocal accidental, *y*, como una *ye*.

Así, entonces, podemos añadir esa sinalefa peregrina en honor de los nazis que tremolan el "diagrama místico de buen agüero", o la cruz que forman con varias gamas en brama *homosexual*.

Igual cosa sucedería con *czar, czarevits, czarina, gneis, gnetáceo, a, gnomo, gnomónica, gnóstico, mnemónica, Mnemónide, mnemotecnica, mnemotécnica, mnemotécnico, ca, psicología, psicológico, ca, psicólogo, psicópata, psicometro, psiquiatría, psíquico, ca, Ptolomeo, a la par de las susodichas palabritas una, la, o, y, a, de, ya que en nuestra lengua, inicialmente en dicción, no pueden formar una sílaba dos consonantes a*

no ser licuante, (b, c, d, f, g, k, p, t,) y líquida, (l, r,) como se oye en las combinaciones blancor, brasileño, clac, crónlech, dromedario, flébil, frecuentar, globo, grave, krausismo, plantado, primitivo, tlascalteca, tridente.

Por lo dicho, para el efecto de la sinalefa, las palabras, en la fonética, ya en prosa, (en donde también se realiza la fusión) ya en verso, se suponen ligadas, y las sílabas, entonces, se cuentan de acuerdo con las reglas establecidas.

"Se llama sílaba al sonido o conjunto de sonidos que se pronuncian dentro de un mismo núcleo de esfuerzo muscular. Este esfuerzo comprende juntamente el impulso espiratorio y la tensión con que realizan sus movimientos los órganos de la articulación. El lenguaje articulado, por lo que se refiere a la actividad muscular, es una serie de breves movimientos alternativos de esfuerzo y depresión. Cada momento de esfuerzo, entre dos depresiones sucesivas de dicha actividad, constituye un núcleo silábico".

"No es aceptable la definición de la sílaba como "letra vocal o conjunto de letras en cuya pronunciación se emplea una sola emisión de voz". (1) Emitir la voz es hacer vibrar las cuerdas vocales. Hay palabras de varias sílabas, como *madera, agradable*, etc., que, en este sentido, se pronuncian en una sola emisión de voz, o sea sin interrupción de las vibraciones vocálicas, porque todos sus sonidos son sonoros. Hay otras, por el contrario, que constando de una sola sílaba, como *tu, paz, tos*, etc., ni siquiera tienen emisión de voz o vibraciones de las cuerdas vocales en todos sus elementos".

"Dos vocales contiguas pueden pronunciarse en un mismo núcleo de esfuerzo, formando un diptongo, como *ia* en *dia-blo*, o pueden pronunciarse en núcleos distintos, formando hiato, como en *dí-a*, sin que la emisión de la voz, en este último caso, tenga que experimentar tampoco interrupción alguna."

Estos párrafos de T. Navarro Tomás nos autorizan a pensar que en ese esfuerzo muscular apuntado, forman núcleo a veces una o varias vocales finales y ciertas vocales o

(1) La Academia dice: "Sílaba, emisión indivisa de un sonido vocal, sea simple o compuesto, ora solo, ora acompañado de articulaciones consonantes". A esta definición de la Gramática oficial, enfrentamos, del Diccionario, también oficial, la interjección ¡pchs!, sinónima de ¡pche!

consonantes iniciales como c, g, m, p, s.

Lo mismo que silabeamos ic-neu-món, lác-te-o, podemos separar u-nac-za-ri-na-már-tir, (una czarina mártir); si es íg-ne-o, ig-no-to, será yg-nós-ti-co-sen-tir, (y gnóstico sentir); si existe en nuestra lengua yp-si-lon, (2) (única palabra con y griega, no ye) ip-so-fac-to, oiremos yp-che-di-joel-gran-bur-lón, (y ipche! dijo el gran burlón); si tenemos óm-ni-bus, om-nis-cien-te, nos

(2) La Academia tilda esa y griega.

sonará oM-ne-mó-ni-de-se-rin-de, (o Mne-mónide se rinde); si suena ap-sa-ra, áp-si-de, áp-te-ro, bien estaría u-nap-si-co-ló-gi-ca ap-ti-tud, (una psicológica aptitud); si es dip-so-ma-ní-a, díp-te-ro, dip-ton-go, será correcto deP-to-lo-me-o-la-cien-cia, (de Ptolomeo la ciencia).

Conviene advertir que para la fonética no cuenta la etimología, la cual, por lo demás, no está al alcance de todos como aquélla. Una fonética correcta no exige más

que un oído normal, y un conocimiento *genealógico* como supone la etimología, es asunto de rastreo largo que a veces resulta, para el buzo, cosa de solaz. Así, por ejemplo, si en griego dividiríamos áptero dejando la a por un lado, en nuestro idioma *bárbaro* no lo hacemos.

Tal vez la sinalefa podría expresarse: unión, en palabras contiguas, de sonidos finales e iniciales que forman sílaba.

Octubre de 1937.

## Hay que hacer "nuestra" la revolución mexicana

### Carta de Haya de la Torre

Incahuasi, Perú, marzo 7 de 1938

Joaquín García Monge  
Apartado Letra X.  
San José de Costa Rica C. A.

Mi querido don Joaquín:

En medio de mi lucha, le recuerdo siempre. *Repertorio* elude la censura a veces. Si no llega a mis manos, no faltan amigos que lo reciban. Así sabemos muchas cosas que nuestra prensa, amordazada o vendida, calla.

Supe, aunque muy tarde, que había sido Ud. procesado a pedido de uno de esos señores diplomáticos europeos que nos miran como Etiopías y Chinas. Habría querido que mi voz de adhesión y de protesta fuera de las primeras. La situación en que me hallo, en plena batalla contra una tiranía bárbara, me aísla un poco del grato contacto con otros pueblos y otras mentes. Pero aunque retardado en ocasiones, siento y vivo las inquietudes de esta hora crucial de nuestra América en la que, más que nunca, urge afirmar bien los pies en el propio suelo y mirar muy hondo a la propia conciencia.

Lo estamos viendo claro. Indoamérica tiene que hallar al fin su seguro camino. Ya hemos titubeado bastante. Ya hemos intentado mucho el remedo europeo. Ya hemos vivido largos años discutiendo cuál de las modas del viejo mundo nos convenía mejor. Mientras tanto hemos desoído el latido de nuestra sangre y el llamado de nuestro impulso. Y hemos dejado pasar horas decisivas.

Pero es tiempo aún de buscar los caminos despreciados antes. Esto me sugiere un artículo de doña Aura Rostand que acabo de leer en el primer número de *Repertorio* de este enero. Al fin se dice una verdad que hay que defender. "La patria mexicana es más grande que México". Abarca más de lo que los centroamericanos y los mismos mexicanos piensan. Y el paso hacia esa unidad de México y Centroamérica que la escritora Rostand defiende, es paso necesario, paso civilizador, paso revolucionario. Y, digámoslo en el nuevo idioma: paso *aprista*.

¿Será llamada antipatriota la autora de esa valiente declaración? Un Ubico o un Somoza la harían fusilar. Los tiranos miden su crueldad y su barbarie por lo que ellos llaman su "patriotismo" que consiste en el derecho soberano de hacer de los patriotas esclavos y víctimas. De esos "tiranos" tiene también el Perú un prototipo: el general Benavides que entregó Puerto Chicama a los alemanes en 1915 y que ahora ha entregado la policía y la aviación peruana al contralor de Italia y va poniéndonos en manos del Japón como esclavos en mercado.

Pero, más allá de tales degeneraciones del patriotismo, hay otros tipos que seguramente criticarán a la escritora Rostand. Los que creen que la unidad de los pueblos de Indoamérica no es asunto vital para su porvenir; los que subestiman ese paso imperativo para la obra de asegurar la libertad e imponer la justicia

en los veinte estados de la gran Nación Indoamericana, porque Marx no lo dijo o Lenin y Stalin no lo han ordenado.

Sin embargo, la escritora Rostand parece decir a los "patriotas" y a los "revolucionarios" que no hay ni verdadero patriotismo ni auténtico revolucionarismo en nuestro continente sino comenzamos por ser unionistas decididos, indioamericanistas fervidos, anti-imperialistas constructivos, vale decir no nihilistas sino objetivos y eficientes.

Y aquí, cada vez con más pruebas, volvemos al llamado de otros días: es necesario defenderse de los imperialismos fascistas o no, de Europa, de Asia o de Norte América, y para ello hay que unir a nuestros pueblos. Unirlos total o parcialmente, pero unirlos. Y hay que mantener viva y clara en cada mente juvenil indoamericana, la idea de que sin ese anhelo de unión no seremos sino Etiopías, Chinas o cuando mucho Filipinas.

Contra el imperialismo, cualquiera que sea y por la unidad de los pueblos de Indoamérica son dos imperativos cada día más poderosos y más urgentes. Luego, claro está, por la nacionalización de nuestras riquezas, por la internacionalización del Canal de Panamá y por la solidaridad con todos los pueblos oprimidos del mundo.

Esto es lo que queremos olvidar o invertir, pero lo que tenemos que repetir en su orden dialéctico e histórico, cada vez que pensamos seriamente en los complejos problemas de nuestra América.

Y esto es lo que, queriéndolo o no, ha dicho la escritora Aura Rostand.

Y esto es también lo que nos dice en su interesante libro *America South*—que tantos comentarios y polémicas ha suscitado en EE. UU.—, Carleton Beals. Reconoce Beals que cualquier intento vital de liberación y de justicia, de antiimperialismo y de democracia en Indoamérica, cae en los marcos apristas. Los casos de la Revolución Mexicana, del Partido Revolucionario Cubano (auténticos)—que acaba de adoptar el programa del *Apra*—, del movimiento del Perú y de lo que surge en Puerto Rico, lo están probando. Con el nombre o sin él, todo eso es aprismo. Y cada vez que se intenten movimientos realistas y sinceros—caso de la F. O. R. J. A. argentina—se tendrá que ser aprista.

Y es que el aprismo es justamente la inspiración de la revolución mexicana que es *nuestra revolución*,—la única *nuestra*—, y la primera de este siglo. La revolución mexicana, sus errores, sus tropiezos, sus aciertos y su ritmo todo, nos han dado las bases del aprismo. Por eso ser revolucionario mexicano es ser aprista. Y serlo, es sentir a "la patria mexicana mas grande que México".

Y hay que sentirla. Hay que sentirla en Centroamérica y en el resto de la vasta tierra indoamericana. México es nuestro norte. Su revolución ha servido para echar las bases de la doctrina aprista. Ahora nos toca re-sembrar la doctrina en nueva acción. Y así tendremos una "patria mexicana mas grande que México".

Curioso es que esto tienen que aprenderlo también muchos

mexicanos que siendo revolucionarios se aislaron, se encastillaron, se encerraron en las fronteras de su patria amadísimas. He leído unas cartas de Emiliano Zapata, que alguna vez cité en el prólogo de un libro colombiano sobre México. Zapata fué de los pocos revolucionarios mexicanos con una visión continental o, cuando menos, centroamericana. Zapata se dió cuenta de que la revolución agrarista "debía extenderse por el sur". Envió un agente a Cuba para ver las posibilidades de lucha liberadora en la Isla entonces adormecida. Soñó en una patria mexicana "mas grande que México".

Pero el sueño de Zapata ha sido olvidado por muchos líderes mexicanos sordos a su realidad. No faltan entre ellos quienes se preocupan mas de Checoeslovaquia, de España o de Georgia, que de la América suya que está más abajo del río Suchiate. Por eso, no se trata de extender la Revolución mexicana como un ideal nacionalista azteca. No. Los mexicanos no sienten ese ideal expansivo. Hay que enseñárselos. La extensión de la revolución mexicana a Indoamérica debe hacerse a pesar de los "patriotas" y "revolucionarios" de México que no han seguido los ideales de Zapata. Y es el aprismo, el que librando a los mexicanos de todo pudor expansionista enseña a los pueblos hermanos el camino de México.

Sólo así haremos obra de justicia, de democracia, de nacionalismo económico y efectiva y nueva cultura nuestra. La unión mexicano-centroamericana debe ser por eso un gran ideal. Cuando pasé por Centroamérica admiré mucho a los "unionistas". Conoció a Masferrer, aquel que dijo un día desde las páginas de Re-

pertorio "¡Nosotros también somos apristas!" y le oí decir: "El aprismo es el unionismo centroamericano y el acercamiento definitivo hacia la hermandad con México". Y esto es. Por eso es que el artículo de la escritora Rostand me ha sugerido estas ideas. Al fin he leído una página revolucionaria original, verdaderamente indoamericana, que no nos pide genuflexiones a los teorizantes europeos sino que nos señala un camino cierto y propio.

Hay que emprender de nuevo la cruzada. Hay que hacer *nuestra* la revolución mexicana, que es lo que el aprismo invoca. "La patria mexicana más grande que México" con su revolución, con su nacionalización de tierras e industrias, con su antiimperialismo y con su renovación democrática y cultural. Y para ello, luchar con las palabras y con la acción por la unión indoamericana. México y Centroamérica unidas serían el primer paso. La Internacionalización de los canales de Panamá y Nicaragua serían consecuencia inmediata. Y estos ideales que nos parecen lejanos podrían realizarse todos si empleáramos la mitad de la energía que perdemos en imitar simiescamente los vaivenes políticos y sociales europeos y nos preocupáramos seria y realistamente de nuestros graves y fascinantes problemas.

¿Qué desear?

Que las palabras de la escritora Aura Rostand no queden en las ilustres páginas de *Repertorio*. Que se hagan vida, acción, lucha y carne de carne centroamericana. ¡Así lo pide un aprista que le abraza!

HAYA DE LA TORRE

### La Iglesia curialesca en la España franquista

*El clericalismo, vencedor de la Masonería, actuaba no solapada, sino abiertamente en el régimen nacionalista.*

*Absortos, preocupados en la difícil misión guerrera, los verdaderos dueños de España (los mandos extranjeros que tutelan a Franco), en la zona interna, dominada por el terror, impera el clericalismo, en virtud de una fórmula sencilla: el ejército domina al pueblo, y el clero domina al ejército en sus altos mandos.*

*"Con la ayuda de Dios y de su representante Franco, ganaremos la guerra"; tal es el lema que campea en la zona nacionalista.*

*La Iglesia asiste, presidiendo, a todas las manifestaciones bélicas; bendice las armas y los trofeos; organiza constantes Te Deums, y rogativas, no por la paz, sino por el triunfo y por el exterminio del contrario.*

*La Iglesia, que pudo ser la única y verdadera mediadora en este conflicto entre el ejército y el pueblo, es solamente la inspiradora sibila de aquél, y llevada de un instinto sanguinario atávico de defensa, se ha colocado hostilmente frente al pueblo.*

*Ella, (no la Iglesia de Cristo, sino la curialesca organizada en España, con su papa Negro, el Cardenal Segura), es la que asiste y reconforta a los reos, víctimas de la represión.*

*Ella, infiltrada en los mandos y organizaciones, sojuzgadora de la mujer, su gran palanca social, ha confeccionado esas trágicas listas de "ateos, liberalotes y masones", que han muerto sacrificados por sus ideas.*

*Ella, ha levantado en Bilbao y Cádiz esos grotescos autos de fe, empujando a una muchedumbre inculta a la destrucción vesánica del pensamiento y de la cultura; y ha organizado e inspirado esas cruzadas de hipócrita lujuria, sobre la "moral y decencia en el vestir" que en titulares vergonzosos de la prensa, incitan a la ofensa y a la acción directa, a la masa contra "las mujeres de vestir poco recatado", llegando a injuriar a las mujeres que*

*van "sin medias", como expresa el bando del Gobernador de Burgos, publicado en 19 de julio último, y que puede leerse en la prensa local de esa fecha.*

*Y, finalmente, ella, en horrendo sarcasmo de evangelización, ha organizado en las cárceles y penales de su zona, esas misas y comuniones, colectivas y obligatorias, para los millares de reclusos que la pasión y el fanatismo han encerrado entre sus muros.*

*Tuve que asistir en Burgos a una de estas ceremonias, en el Penal, y no la olvidaré mientras viva. En presencia del Obispo, de todo el clero influyente, y de las autoridades, dos mil seiscientos presos, en formación, encuadrados por los fusiles vigilantes, oyeron la misa, y recibieron, todos, ¡todos! la Sagrada Comunión...! Se llegó hasta el extremo de enseñar a los presos unos motetes... que entonaban medrosa y lúgubrememente...!*

*Aquel canto fúnebre, no se borra de mi conciencia. Dos mil seiscientos hombres curtidos, tapados ignominiosamente, vestidos pobremente en su mayoría, muchos de ellos con su trágico final ya decretado, recibieron todos, ¡todos! (las autoridades lo decían con orgullo) la comunión...*

*Las elegantes señoras invitadas, las autoridades, todos, en fervor fanático elogiaban este acto de acendrado arrepentimiento y religiosidad.*

*Yo, que por mi cargo asistía angustiado, horrorizado, a aquella comunión coactiva, entre los muros que el terror domina, pensaba, que esta imposición religiosa al vencido, al que sufre prisión, precisamente por su idea, es el sacrilegio más espantoso, la ofensa más satánica, que puede hacer el falso catolicismo, a Aquel que levantó su Cruz como lábaro santo, contra la violencia y el crimen...*

(De Antonio Ruiz Vilaplana, Secretario Judicial de Burgos, en su libro *Doy fe...* Un año de actuación en la España nacionalista. París. 1937).

### Pi y Margall

—¡Colgadle el sambenito!

¡No haya con él blandura ni piedad!

—¿Me dicen su delito?

—Escribir en España la verdad.

### Quevedo

*Sabes unir en tu verso contudente y vengador la picada del mosquito al zarpazo del león.*

*En la Grecia de Pericles, lejos del mundo español, buscaremos tus iguales, pero no tu superior.*

### Bismarck

(en 1898)

*Merced a tus seniles reumatismos de la poltrona viajas a tu lecho, salvaje autor de horribles cataclismos, leyón de la justicia y el derecho.*

*¿Qué importan ya tu rabia y tu despecho cuando la sombra de tu sable empuñas y a sombras hieres en mitad del pecho? A nadie aterras hoy, por más que gruñas, decrepito león sin dientes y sin uñas.*

### Darwin

*Hasta el disco de la Luna llegará tu monumento, si en él juntamos las piedras arrojadas por los necios.*

### Clemencín

*Todos decimos abriendo y leyendo los Comentarios del buen Clemencín:*

—¡Pobre Cervantes, no supo su lengua!

¡Pobre Cervantes, no supo escribir!

*Mas si al Quijote volvemos los ojos, sin el comento menudo y sutil, todos puffamos de risa diciendo:*

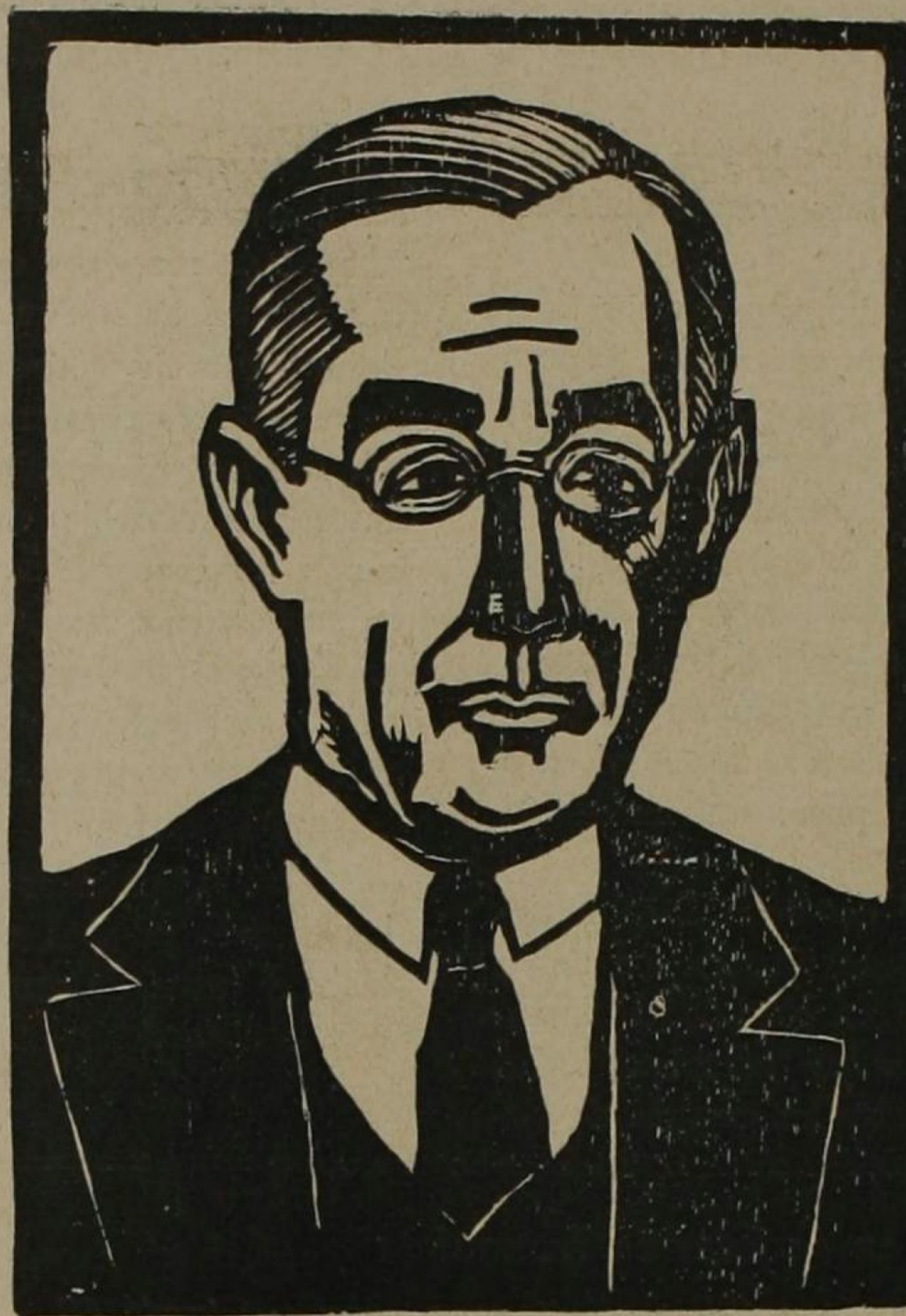
—¡Qué gran pedante el señor Clemencín!

(De Manuel G. Prada en su libro *Gráficos*. París. 1937).

## Leopoldo Lugones

Por ALFONSO REYES

= De *El Nacional*. México, D. F., 27 de febrero de 1938 =



Leopoldo Lugones

Por F. Amiguetti

Buenos Aires, 1932

No es posible, en estas líneas improvisadas bajo el choque de la noticia, analizar la trascendencia de la obra de Lugones en las letras americanas y en las letras castellanas en general, trascendencia que por lo demás todos conocen.

Se adueña del cetro con "Los crepúsculos del jardín"; no lo suelta más. Aún entre los jóvenes argentinos, que se vieron en el doloroso trance de separarse de él por motivos no literarios, era voz común que en el "Lunario sentimental" estaba el semillero de toda la nueva poesía argentina.

Este altivo criollo, que no dejaba de contemplar a España con recelo de caudillo insurgente, incorpora con nuevo acento, por su misma robustez verbal, las tradiciones clásicas peninsulares, en "El libro fiel" y en otros libros.

Nacido en el llamado Modernismo americano, se ensancha gradualmente hasta salirse de las escuelas, se desclasifica en un atletismo característico de su fuerte personalidad, acoge toda la sustancia—desde la mortecina soda hasta el bronce implacable—, y todavía en los últimos años lo encontramos en plena evolución, en vida constante, inclinado amorosamente sobre los asuntos populares y escribiendo sencillos poemas del tipo de nuestros corridos mexicanos, poemas impregnados de intenso aroma folklórico que saben a yerba sanjuana y a recién ordeñada leche.

Su prosa tenía a un tiempo mismo las elegancias de la geometría francesa, el latigazo eléctrico americano al modo de Martí, y el rumor de órgano secular de las catedrales españolas. Tales páginas sobre el imperio jesuítico del Paraguay o sobre los oficios en Grecia, tal cuento como aquél sobre la lluvia del fuego en Gomorra son inmortales.

Maestro impaciente, más de una vez se nos desborda, con un anacronismo de renacentista que

contrasta entre el tono medio de nuestra época, toda ella tan ceñida en técnicas y especialidades, y parece entonces que quisiera por su propia cuenta reconstruir el mundo: la "Iliada", la Grecia clásica, la Métrica antigua y moderna, las Etimologías, la Matemática, la Economía, la Botánica... Caudaloso derrame imperial, nunca resignado a sufrir márgenes; algo de atropellamiento magnífico; insaciable sed.

Hombre de la provincia, trae

desde su terruño cierto empuje de conquistador de capitales, reacio y díscolo por veces. E impregnado de historia patria, su conversación era archivo abierto para recorrer los pasos de la vida argentina. Feliz memoria donde los datos se organizan prontamente hacia la interpretación nacional, que era su constante torcedor.

Su existencia honrada se escondía en el trabajo, y huía de los relumbrones y vaciedades en

que su prestigio pudo haberlo envuelto y ahogado. Hasta es difícil fuera de su país, encontrar sus libros. Se reía de las estrategias del éxito. Escribía para saciarse solo, encerrado en su casa o en su Biblioteca de Maestros.

Caprichosas fobias lo alejaban de los lugares y ocasiones donde la gente se reúne, sobre todo si es a perder el tiempo, pero allá en la pequeña tertulia de amigos dejaba fluir el manantial de recuerdos, de meditaciones, y la ternura disimulada bajo aquel aire algo nervioso y bronco.

Su solidez física era extraordinaria. Todos los días tiraba el sable y andaba buenos trechos a pie llevando consigo a su compañera, que lo era de todas las horas. En aquella terca juventud, aún se echaba de menos la miel de años, la dulce tolerancia propia de los poetas viejos y a la que nunca quiso plegarse, siempre verde y acre, combativo hasta el fin, como si acabara de saltar a la palestra.

Un día cambió de odre su vino, pero su vino se resentirá siempre del dejo del odre primitivo. Sin saberlo acaso, traía los pulmones henchidos con el viento de la libertad, a pesar del cambio de atmósferas. Lo arrolló la ola del desconcierto social y, como nunca era pasivo, él quiso hacer de nadador. Desde la orilla, vieron alejarse con tristeza al que años antes (y ya no recuerdo si fué en "La voz contra la roca" o fue en "Las montañas del oro"), había denunciado a los pueblos, con índice severo, lo que en aquel momento estigmatizó bajo el nombre de "la hora de la espada". Ni sinceridad ni valor ha podido nadie escatimarle.

Y yo espero que lo respeten las hienas, y yo pido empeñosamente a los míos que hagamos para esta tumba el mismo esfuerzo de reivindicación que la noble República Española ha sabido hacer para Unamuno, otra grande encina herida del rayo.

## Leopoldo Lugones dejó de existir ayer

= De *La Nación*. Buenos Aires, 20 de febrero de 1938 =

El más grande de los poetas de nuestra lengua acaba de entornar su vida, y todos, admiradores o adversarios suyos, en la doctrina estética o en la actitud pública, se sienten penetrados de tristeza, agobiados por el estupor de esa inesperada realidad. No podíamos imaginarlo tan cerca de su fin, acostumbrados como estábamos a la presencia de su personalidad poderosa y a la certidumbre de su fuerza vital. Su movilidad dinámica, su agilidad atlética, su entusiasmo combativo, denunciador de su generosidad juvenil, parecían destinados a mantenerlo en una larga existencia sin declinación y sin amargura. Leopoldo Lugones asombraba por la continuidad de su energía, una energía invasora, siempre renovada y siempre fecunda, que daba a su espíritu el empuje de su adolescencia gloriosa, cuando apareció en Buenos Aires, profeta ardiente de ideas nuevas y de formas desconocidas. Y ya no está

entre nosotros este hombre portentoso; ya no oiremos más su acento tronador y no sentiremos el calor de su mano, ruda de lealtad. Se ha ido. Salió al encuentro de la tiniebla perpetua y sólo cabe evocar su figura, con el cariño y con el dolor, en este último tributo que le debe el país, cuya civilización representó con su genio y cuyo tesoro psicológico aumentó con la belleza de su vertiginosa y delicada palabra. Cada uno sabe que el tumulto de la metrópoli se empequeñecerá un poco con la ausencia de su voz.

En su verbo múltiple se mezclaban con profusión igual lo gigantesco y lo exquisito, y esa dualidad, contradictoria en apariencia, revelaba su temperamento y lo situaba a la vez en la época en que se formó su mentalidad. Un esbozo de ese proceso, que se remonta a las postimerías del siglo XIX, equivale acaso, a la

tentativa de un esquema de la evolución de la literatura argentina, pues Lugones participó en el movimiento iniciado aquí por Rubén Darío y en el cual tuvo una actuación tan definitiva. Lugones venía entonces de Córdoba y traía de la tierra natal el ímpetu de creación y el don afirmativo que lo imponían en cualquiera empresa con rasgo despótico. Gustaba en esa mocedad llameante de la poesía mesiánica que convirtió a Víctor Hugo, su primer maestro, en una señal de esperanza humana, y su epifanía poética reflejó, efectivamente, aquella elocuencia majestuosa que debía persistir en su cuerda épica. Conoció en su juventud la influencia de los escritores de vaticinio social, y al radicarse en la ciudad sorprendió a los círculos literarios por su audacia de demoleedor y por la potencia inusitada de su expresión. Vestigios de Hugo, como decimos, y matices de los dialéc-

(Pasa a la página 102)

## Recuerdos de Víctor Londoño

### Colina del llano

Por CORNELIO HISPANO

= Envío del autor. Bogotá, febrero del 38 =

El primer elemento de la palabra Londoño, LEUNDI, significa llano, y ON, colina. Londoño equivale pues a colina del llano. Es apellido oriundo de Vizcaya, donde hay varios pueblecitos denominados Londoño y tienen, como el apellido, la misma estructura semántica.

Víctor Londoño, colina inspirada sobre el prosaísmo del llano, fue un raro ejemplar de la especie humana por sus cualidades morales e intelectuales que yo no vi, en ningún otro en mi vida. Su carácter dulce y serio, su gusto por las cosas bellas, por el arte y la verdad, me unieron a él hasta el momento supremo del último adiós. El encanto de nuestra amistad estribaba en la ausencia absoluta de todo interés y egoísmo. Cambiábamos ideas sobre todas las cosas que puede apreciar la inteligencia, y siempre llegábamos al acuerdo perfecto. Londoño, como todos los hombres cultos, llevaba en lo más hondo de su ser un sedimento de nostalgia y de inquietud que fue desvaneciéndose con la serenidad que trae la contemplación del término más o menos próximo de toda alegría y de todo pesar. Tenía el corazón y el espíritu hospitalarios, y, como aconsejaba Renán, dejaba un lugar para la ironía cerca de las lágrimas, para la piedad junto a la cólera, para la sonrisa al lado del respeto.

Lo extraordinario en él era que así como sin estudios normales y serios alcanzara tan refinada cultura y gusto tan exquisito hasta llegar a modelar sonetos como ánforas, estrofas como frisos, versos como copas, de un primor de ejecución que al capaz de apreciarlos lo asombran, así también era extraordinario que nacido y formado en un medio rústico, retoño de familias humildes, mostrara una perfección de carácter que todavía nos confunde. Todas esas máximas, síntesis de filosofía práctica, que se leen en los más sabios moralistas antiguos y modernos; que los amigos de los libros leemos, admiramos, hacemos firme propósito de observarlas rigurosamente, y luego las olvidamos, como si nunca las hubiéramos leído; todas esas sentencias y amonestaciones para hacer felices a los hombres parecía que hubieran nacido con Londoño, pues aparecían en él sin esfuerzo, con una naturalidad y un dominio sobre los demás realmente excepcionales. Y así como uno desconfiaba de poder hacer versos tan pulcros como los suyos, menos capaz se creía de tal perfección moral.

\*\*\*



Victor M. Londoño

El lunes 24 de febrero de 1936 me acompañó Sanín Cano a visitar a Londoño en Villeta. Debíamos regresar el jueves. Yo regresé ese día pero Sanín resolvió quedarse unos días más. Cuando ocho días después volví a Bogotá le pregunté por Londoño, y me contestó: "Es un hombre perfecto". Un hombre perfecto, qué grande elogio y cuán pocos los merecedores de él, y era porque Londoño resumía, repito, prácticamente, los más sabios preceptos morales:

*Nada en exceso es la regla del buen gusto y también de la felicidad.*

*Los antiguos rogaban a Venus: concédenos no decir nada que no agrade y no hacer nada que no agrade.*

*Un silencio oportuno vale más que el más elocuente discurso.*

*En los grandes dolores, la boca calla, el corazón solloza.*

*El dinero guardado no vale nada. Vale cuando satisface nuestras necesidades y antojos y cuando remedia un mal o alivia un dolor.*

*La discreción es la diplomacia en la vida social.*

Consejos que son tan antiguos como el mundo, los mismos que dió Isócrates a Demónico:

*Que tus modales sean corteses y afable tu lengua.*

*No te apresures a hacerte amigos, pero una vez que encuentres uno bueno, sé constante con él.*

*Haz lo posible por resguardar tu vida, pero si te sobreviene al-*

*gún peligro, trata de salir del conflicto con honor.*

Los mismos que Don Alfonso el Sabio dió a sus súbditos en "Las Partidas":

*E por ende todo home se debe mucho guardar en sus palabras, de manera que sea catada e pensada ante que la diga: cá después que sale de la boca, non puede home facer que non sea dicha...*

Los mismos que escribió Gutierre Díaz de Gámez en el siglo XV:

*Fijo, cuando oviéredes a hablar ante los omes, primero lo pasad por la lima del seso ante que venga a la lengua. Catad que, mientras vos fabláredes los otros esmeran vuestra palabra, como esmerades vos la suya quando ellos fablan. Pues decir cosas con razón: sin non, mejor será que vos calledes.*

Y los mismos que más recientemente dió Monsieur de Camors a su hijo en la novela de Octave Feuillet:

*No os caséis, si algún interés superior no os impele a ello.*

*No tengáis amigos; César, ya viejo, tuvo un amigo, que fué Bruto...*

*No os enfadéis jamás. Retd poco. Ho lloréis nunca.*

Todo ese tesoro de sabiduría viva y en acción era Víctor Londoño, y cosa curiosísima, en sus cuadernitos de apuntes, en que se encuentran hasta detalles de su vida doméstica, no aparece

una sola de esas máximas. No necesitaba copiarlas, eran innatas en su ser privilegiado, las llevaba consigo como sus anteojos.

\*\*\*

Durante los cuatro meses de su permanencia en Villeta, que fueron otros tantos de tranquilidad y contento para él, iba yo todos los sábados a pasar en su compañía tres días de cada semana. Paseando solos a pie por los alrededores de aquella aldea, simpática para mí desde que fui por primera vez con mi hijo Víctor Jorge, entonces de diez años, paseando y dialogando, recordábamos los tiempos idos, que, aún con haber sido felices, dejan un sabor de amargura, y en fraternal coloquio aquilatábamos nuestra antigua y estrecha compenetración de ideas y de sentimientos, nobles y comunes aficiones. "Nosotros no hemos cambiado sino físicamente, me dijo una mañana de transparencia inaudita, cerca de la cascada de Villeta: observe que nuestras ideas sobre todas las cosas sujetas a análisis y disputas son hoy las mismas que en los días de Trofeos. Para no hablar sino de literatura, entonces nos apasionaban las obras de Chateaubriand, el mago del estilo, de Renán, el que poseyó como nadie el arte divino de enseñar con gracia, de Anatole France, de D'Annunzio; nos deleitaban las cartas de Joubert, las causeries de Sainte-Beuve, especialmente aquellas sobre Homero y Meleagro; *Asclepigenia* y el *Dafnis y Cloe* de don Juan Valera. Admirábamos, como al primer poeta de la lengua española, a Rubén Darío, y entre los nacionales, por sobre todos, a Jorge Isaacs y Silva. Preferíamos de Guillermo Valencia las *Cigüeñas blancas*. Eramos amantes de lo clásico en el sentido de salud, sencillez, claridad, que fué el que le dió Joubert cuando dijo que "Voltaire es claro como el agua". Todo eso es lo mismo que hoy preferimos y nos gusta.

"Hoy como entonces seguimos profesando que no es bello sino lo fácil y natural, que no debe decirse sino a lo más la mitad de lo que se piensa, ni escribirse demasiado bien; que el excesivo refinamiento, las palabras nuevas, las imágenes forzadas provienen de pretensión o de ignorancia de los tesoros de la lengua. Nuestro ideal era y es el aticismo, o sea, la gracia ligera, la ironía imperceptible, la simplicidad del estilo, la espontaneidad del discurso, la elegancia del concepto. Las novísimas modas poéticas no nos han hecho variar un punto de nuestras predilecciones".

—Sin olvidar, querido Víctor, agregué yo, que según lo dijo profundamente Platón, el de los *Diálogos*: "Hay como un continuo renacer en la belleza", o sea, que la belleza que admiraron los antiguos es la misma de todos los tiempos, siempre joven y radiante como Afrodita al salir de las ondas del mar. Pretender inventar una belleza nueva, o disfrazar la belleza, es insensatez o incomprensión. Lo único q' admite rejuvenecimiento es la forma en que se presente la belleza, pero esa forma, para perdurar, necesita ser pura, acorde con lo que va a contener, verdad que expresó el divino Andrés Chénier en su celeberrimo verso: *Sur des pensées nouveaux faisons des vers antiques*.

\* \* \*

De las doctrinas filosóficas, el panteísmo le parecía la más razonable y la más bella, y como nunca sintió la desproporción entre lo que deseaba y lo que poseía, no fué triste, ni inconforme, y antes bien, al igual de los griegos, amó la vida y fué por naturaleza inclinado al optimismo.

Jamás lo inquietó el pensamiento de la muerte, y hablaba de ella con la serenidad de un justo. Sin hacerme recomendación especial y mientras conversábamos de diversas cosas, recordó un día, ya en mi casa, el pasaje de Joubert en que habla de cómo quería él ser sentido por sus amigos después de su muerte. "Nunca he comprendido, dijo, los entierros pomposos, excepto los de los arzobispos y potentados. Morirse es la mayor desgracia que nos puede ocurrir, y los amigos debieran ocultarla a las gentes llevándolo a uno al cementerio en silencio".

Sobre la persona de Jesús tenía arraigadas ideas renanas: lo consideraba como la revelación de lo más divino que ha aparecido sobre la tierra, y una cosa en que no se detuvo Renán lo encantaba en Jesús, el haber sido hijo de un carpintero. "Es el oficio manual que más me gusta. Ese contacto con las maderas al labrarlas, y descubrir sus entrañas y aspirar su aroma, me parece delicioso. Yo hubiera querido ser carpintero". Londoño tal vez comprendió y sintió más el milagro judío que el milagro griego, de ahí que las poesías que le inspiraron los temas del primero sean más bellas que las inspiradas por las imágenes del segundo. Para su gloria de poeta bastarían los dos sonetos *Salomón* y *Navidad*. Varias veces le oí contar la parábola de *El perro muerto* de León Tolstoi. Lástima, me decía, que no figure en ninguno de los evangelios:

Jesús llegó una tarde a las puertas de una villa e hizo adelantar a sus discípulos para que hicieran preparar la cena; luego internóse solo por las calles hasta la

plaza de mercado. Allí vio en un rincón algunas personas agrupadas que contemplaban un objeto en el suelo, y acercóse para ver qué cosa podía llamarles la atención.

Era un perro muerto, atado al cuello con la cuerda que había servido para arrastrarlo por el lodo. Jamás cosa más vil, más repugnante, más impura se había ofrecido a los ojos de los hombres. Y todos los que estaban en el grupo, junto a la carroña, miraban con asco.

—Esto emponzoña el aire— dijo uno de los presentes, tapándose la nariz.

—¡Cuánto tiempo aún, este animal putrefacto estorbará la vial

—Mirad su piel—dijo un ter-

cero—no hay un trozo que pueda aprovecharse para cortar unas sandalias.

—Sus orejas—exclamó otro—asquerosas y llenas de sangre.

—Habrás sido ahorcado por ladrón, añadió el quinto.

Jesús les escuchaba, y echando una mirada de compasión sobre el animal inmundo, dijo:

—¡Sus dientes son más blancos y hermosos que las perlas!

Entonces el pueblo, asombrado, volvióse hacia él exclamando:

—¿Quién es éste? ¿Será Jesús de Nazareth? Sólo él puede encontrar alguna cosa de qué condolerse, y hasta algo que alabar en un perro muerto!... Y todos, avergonzados, siguieron su camino, inclinando la cabeza delante del

Hijo de Dios.

\* \* \*

No sólo se granjeó Víctor el afecto de sus amigos y todas las personas que alguna vez hablaron con él, sino también el de distinguidas jóvenes a quienes conoció en sus viajes. Por las muchas cartas que le dirigieron puede apreciarse el ardiente amor que despertó en algunas:

"Víctor: ni una palabra he recibido de usted desde aquel día, el más amargo de mi vida, en que salió de aquí. Muy raro le parecerá que a pesar de todo le pida por favor unas líneas quien más le quiere y le querrá siempre... Bogotá, marzo 10..."

"30 de Mayo.

Londoño mío: No puede figurarse el consuelo que ha sido para mí recibir sus cartas en las que me prueba su gran corazón y el cariño que siente por mí... Me alegro le haya gustado mi retrato y deseo lo acompañen también mis pensamientos y mis ruegos a Dios por su dicha. Lo pienso tanto y es mi único consuelo... Me dicen está usted más delgado, pero que le sienta muy bien, que está muy elegante, es un deber suyo mandarme su retrato, que tendré un gran placer en ver y tener conmigo..."

"Marzo 6 ... Londoño querido: Con gran placer recibí su cartica y encantada de saber que no me ha olvidado. Formalmente lo perdono por cuarta o quinta vez y con muchísimo gusto... El siete de este mes le envié un telegrama con ocasión de su santo y también oí una misa por su felicidad... Le estrecha sus manos queridas..."

"Febrero 15... Como pasé inadvertidamente esta hoja la aprovecho para decirle ¿sabe usted qué? pues que lo quiero muchísimo... 29 a las cuatro de la tarde ¿se acuerda Víctor?..."

"Octubre 5..."

Queridísimo:

Por el correo anterior le escribí ¿la recibió? El día de mi santo lo recordé mucho y me hizo muchísima falta. Ese día estuve muy felicitada y me acompañaron mis amigas. Mil gracias por su telegrama, lo recibí a los dos o tres días, muy contenta de ver que me recuerda un poquito... Yo me fastidio grandemente en esta tierra, quisiera irme muy lejos! El otro día me pasó por la mente una idea, no crea q' es nada malo, sino muy bueno, pero los principios se imponen. No se vaya a asustar, quise irme solita a la casa de usted a Bogotá, (pero no hay nada de lo dicho) es una confidencia que le hago y nada más, también se lo conté a... Quiero no ser menos generosa, le envié mi corazón, todo es suyo, desde hace tiempo..."

Después de sus viajes por América, y no obstante los recuerdos de las amadas lejanas, pensaba

## A los intelectuales españoles

= Envío de Juan Marinello =

Compañeros:

El cable nos ha dado noticia en la mañana de ayer de vuestra apelación desde Barcelona, después del magnífico discurso en que el Presidente Negrín reafirma su Fe en el triunfo del pueblo español. Estimamos que es un deber elemental responder a vuestro llamado y expresar una vez más nuestra más fraternal adhesión. Creemos, como el Dr. Negrín y como vosotros, que la pérdida de Teruel no es sino un accidente en la lucha heroica que sostiene el pueblo español contra el fascismo internacional, accidente que ha de servir para estrechar filas y decidir el triunfo de la España verdadera.

Nuestra Fe en el triunfo de las armas republicanas se funda en estimarlas ejecutoras del designio popular de España. Esas armas están defendiendo una República que ha dicho con hechos irrefutables y en medio de la más injusta de las agresiones, que defiende la cultura para todos los hombres, la cultura como instrumento de amplia y profunda superación humana. Todos los hombres honrados de la tierra, pero de modo especial los dados al cultivo del arte y la ciencia, deben estar con esa República. Nosotros estamos del modo más pleno y fervoroso. Y al hacérselo presente en momentos como los actuales, creemos cumplir un deber de compañerismo y un dictado de conciencia.

Habana, 1 de marzo de 1938.

Roberto Agramonte, Rodolfo Méndez Peñate, Salvador Masip, Juan Marinello, Manuel Bisbé, Raimundo Lazo, Alfonso Bernal del Riesgo, Manuel Navarro Luna, Elías Entralgo, Rafael Suárez Solís, Luis Felipe Rodríguez, Emilio Ballagas, Carlos Rafael Rodríguez, M. Millares Vázquez, Mirta Aguirre, Angel I. Augier, Gustavo Aldereguía, Emilio Roig de Leuchsenring, Guillermo Martínez Márquez, Regino Pedroso, Angel Alberto Giraudy, Luis G. Wanguermert, Juan F. Sariol, Dulce M. Escalona, Juan M. Rodríguez de la Cruz, Ramón Girao, Enrique Serpa, María Villar Buceta, Aurora Villar Buceta, Augusto Rodríguez Miranda, Eugenio Florit, Bertha Arocena, Edith Chibas, Miguel A. Quevedo, Antonio Martínez Bello, Fernando G. Campoamor, Juan del Regato, Mariano Rodríguez, Alfredo Lozano, Romero Arteaga, Jorge Arche, Alberto Peña, René Portocarrero, Víctor Manuel García, Carlos Enríquez, Domingo Revenet, Edith García Buchaca, José A. González Rubiera, Gaspar Betancourt, Jorge García Galló, Federico Sotolongo, Armando Guerra, Rosa P. Leclere, Mariblanca Sabas Alomá, Ramiro Valdés Daussá, Ramiro Capablanca, Salvador García Agüero.

que no hay tierra mejor en el mundo que la Patria, y nada más grato que vivir y morir en ella.

\* \* \*

En esos postreros días de su vida en que vivimos juntos, aunque yo me esforzaba por rehuir todo lo que pudiera suscitar en su mente pensamientos tristes, él llevaba la conversación a esos temas. Y raro contraste, lejos de dejar traslucir algún misticismo un hombre que debía sentirse cercano al sueño final, mostrábase pagano sin quererlo y sin sistema, amante de la vida, como soberano bien, de la vida libertada del temor de la muerte, saboreada por los sentidos, la vida maravillada, embriagada de ella misma, adorada en el misterio de su renovación: *Laus vitae*. Parecía que su inteligencia se hubiera utilizado, que ardiera más, próxima a extinguirse.

Los dos últimos libros que hojeó Víctor, leyéndome algunos pasajes fueron: *Textes choisies* de Léonard de Vinci, *traduits dans leur ensemble pour la première fois d'après les manuscrits originaux et mis en ordre méthodique avec une introduction par Péladan* y *el Cortesano*, de Baltasar Castiglione, deliciosamente traducido por Juan Boscán Almogaver. Veá usted, me decía Londoño, este insigne letrado, encomiado por Victoria Colonna, tenía como nosotros el culto de los recuerdos; esa nostalgia de todo lo que se ha sepultado de uno mismo con lo que amaba. En medio de los ruidos del mundo prestaba oído atento a "las sombras queridas, que enmudeció la muerte", quería oír las una vez más antes de morir, y como estaban mudas, para darse una ilusión consoladora, las hizo hablar en *El Cortesano*. Ya que usted ha pronunciado, le dije, el nombre adorable de Victoria Colonna, leamos en Visconti sus últimos momentos, cuando Miguel Angel, con sus cabellos blancos, postrado junto a su lecho, su mano estrechando la mano de la marquesa, la acompañó hasta el postrer aliento, lamentándose, durante los veinte años que la sobrevivió, de no haber besado su frente lívida y yerta. Londoño leyó el pasaje y en seguida el soneto que Miguel Angel consagró a la patricia de Pescara:

*Quando il principio dei sospir miei tanti  
Fu per morte dal cielo al mondo tolto,  
Natura, che non fe mai si bel volto,  
Resto in vergogna, e chi lo vide, in pianti.*

Era tan hondo en Londoño el sentimiento que produce el recuerdo de los tiempos pasados, que nos dejó la mejor traducción que conozco de *Días que fueron* de Tennyson, y en homenaje a ese tristísimo sentimiento, que comparto también, le he consagrado en el cementerio central de Bogotá una estela griega con la Poesía custodiando su sueño,

en una actitud de la más profunda melancolía. Me sirvió para la estela el célebre cuadro del pintor inglés J. W. Godward, 1892, que tiene esta leyenda: *Oh! Memory; Fond Memory! When all things fade we fly to thee!*

Hé aquí el pasaje de la carta de Joubert que yo traduje para *Trofeos*, que tanto gustaba a Víctor y que más de una vez leímos juntos:

"Yo quisiera que mi recuerdo no se presentase jamás a mis amigos sin traer consigo una lágrima de enternecimiento a sus pupilas y una sonrisa a sus labios. Quisiera que ellos pudiesen pensar en mí, en el seno de sus más vivas alegrías, sin que ese pensamiento las turbase, y que aun en la mesa, en medio de sus festines y regocijándose con personas extrañas, hiciesen alguna mención de mí contando entre sus placeres el placer de haberme amado y de haber sido amados por mí. Quisiera haber sido bastante dichoso y haber tenido bastantes buenas cualidades para que a menudo les agradase citar, a sus nuevos amigos, algún rasgo de mi buen humor, o de mi buen criterio, o de mi buen corazón, o de mi buena voluntad, y que estas citas tornasen más alegres todos los corazones, mejor dispuestos y más contentos. Quisiera que hasta el fin de su vida ellos me recordaran así, que fuesen felices y que vi-

viesen muchos años para que se acordaran de mí más largo tiempo. Quisiera reposar en una tumba donde pudiesen venir juntos, en estación florida, en un bello día, a hablar en alegre reunión de mí, con rostros entristecidos, pero de una tristeza dulce y que no excluyera todo regocijo. Quisiera, sobre todo, y lo ordenaría, si pudiera, que durante esta tierna ceremonia, durante el ir y venir, no hubiese en los sentimientos y en los ademanes nada lúgubre y nada repulivo, de suerte que mis amigos ofreciesen un espectáculo que a cualquiera le encantase haber visto. Quisiera, en una palabra, excitar pesares tales, que los que fueran testigos de ellos no temiesen ni experimentarlos ni causarlos".

### Ante la Victoria de Samotracia

La felicidad, Tranquilidad, Conformidad, como quiera llamársele, que había huído con el adiós para siempre de mi hijo en la flor de la juventud, volvió a mi casa con Víctor Londoño, pero, ya veleidosa y esquiva, no tardó en alzar de nuevo el vuelo. Lo sentimos llegar y lo vimos entrar como una compensación, como un reemplazo, como la sombra del hijo muerto, y los cincuenta y tres días que vivió con nosotros fueron tan gratos y

tan breves que hoy nos parecen ilusión de los sentidos.

El sábado 20 de junio me dijo al partir temprano para su oficina: "Espéreme a las 12 para que vayamos juntos al almuerzo en honor de Antonio María Valencia. Es en *El Triunfo*".—Encantado, le contesté.

A las doce menos cuarto estaba listo esperando a Víctor cuando sonó el teléfono, y su repique me produjo una extraña sensación de ansiedad, como de asfixia: "Acaba de sufrir un accidente su amigo Londoño. Vengase inmediatamente", me dijo el doctor Román Gómez. Dos minutos después encontré a Víctor sentado en una silla, bañada en sudor la frente y con una expresión de angustia indescriptible. Lo abracé y lo besé. Poco después lo trasladamos, con el doctor Gómez y el poeta Castañeda Aragón, a un sofá, donde permaneció extendido y quejándose, por primera vez en su vida, hasta la llegada del doctor Guillermo Fischer, quien le puso varias inyecciones de aceite alcanforado. Según el doctor habían ocurrido dos o más derrames cerebrales y el caso era perdido. Lo mismo declaró después el doctor Ramón Atalaya. A las 4 de la tarde lo levantamos del sofá, casi en peso, y lo condujimos al auto que lo trajo a mi casa. En todo el trayecto vino recostado sobre mi pecho y sus brazos asidos con mis brazos. Lo bajamos y fue a extinguirse, durante dos días y medio, en el mismo cuarto y en el mismo lecho donde 7 meses y 18 días antes había exhalado su último aliento mi hijo Víctor Jorge. Eduardo Santos lo acompañó en altas horas de la noche, y trajo él mismo en su auxilio tres eminentes médicos: Julio Manrique, Jorge Bejarano y Edmundo Rico. El martes 23 de junio a las cuatro de la mañana entró al Reino de las Sombras el alma más pura de poeta que haya existido, y entró en un bello día de sol, como lo hubiera deseado el dulce elegíaco que cantó, con el acento de Bión, a Jorge Isaacs y a José Asunción Silva, príncipes de los poetas colombianos. Con él se despidieron de mí treinta y cinco años de la más estrecha hermandad espiritual y del más profundo cariño. El escultor Luis Alberto Acuña tomó la mascarilla, y Enrique Uribe White la destacó sobre la Victoria de Samotracia, como símbolo de lo que fue su nombre y su vida. Una joven y bella dama, María Brigard, viuda de un eximio artista, y artista ella misma, llegó después y depositó, en silencio, sobre su corazón, un ramo de orquídeas, ofrenda digna del hombre que tan poco pesó sobre la tierra, que hizo de la Serenidad un Numen, y sobre todas las cosas del mundo amó el Silencio...

### El niño flaco y el gordo

= Envío del autor. Costa Rica y abril del 38 =

No es un cuento de hadas: es una historia salvadoreña. Escena de todos los días, vulgar y común, y por vulgar y común pocos la ven.

El flaco es sirviente de pocos años.

Todos los días conduce al colegio el flaco al gordo.

El gordo es un niño rico, sano y alegre.

El flaco es de aspecto enfermizo, mal vestido y sucio.

El uno estudia. El otro es un pobre ignorante que sólo aprende a obedecer sin replicar.

Esclavo el uno; amo el otro.

Yo los miro y medito:

Esos dos niños son de la misma patria, y según las leyes tienen iguales derechos. Sin embargo, ¡qué vidas más opuestas!: el flaco es un desgraciado; el gordo, un niño feliz.

El gordo come bien; el flaco se alimenta, si bien le va, con desperdicios.

El gordo, si está de buen humor, les arroja mendrugos de pan al niño y al perro. I los dos—admirable poder de la domesticidad—ponen ojos agradecidos al recibir las migas de pan del rico.

Hay para el gordo, colegio; malísima escuela (y eso, por temporadas), para el flaco.

Ya hombres, el gordo gozará de toda clase de privilegios; el flaco soportará toda clase de obligaciones, inclusive la de guardar silencio cuando lo insulte el gordo.

¡Así la democracia donde hemos de vivir revueltos los flacos y los gordos!

FRANCISCO LUARCA

Octubre de 1928.

## Oda al ruiseñor

De JOHN KEATS

= Traducción y envío de Pío Bolaños. San José, Costa Rica, febrero 23 de 1938 =

Me duele el corazón, y soñoliento torpor atormenta  
mis sentidos, como si hubiera cicuta bebido,  
o vaciado hasta agotar, algún pesado narcótico  
hace un minuto, y estuviese en el Leteo sumergido;  
no es que envidie tu suprema ventura  
sino que estando también feliz con tu felicidad,  
que tú, alada Driada del bosque,  
en alguna melodiosa conjura  
de fresca haya y coposo sombraje,  
cantes en verano con la ebundante plenitud de tu garganta

Ojalá por un brevaje de vendimia! que haya sido  
enfriado por largo tiempo en honda cava de tierra,  
gustado de Flora y la verde campiña,  
danza, y copla Provenzal, y soleada alegría!  
O, en ancha plena copa del ardiente Mediodía,  
llena del verdadero encarnado Hipocrene,  
con cuentas de burbujas guiñando en sus bordes  
y la boca de púrpura marchada;  
que pueda yo beber, e invisible el mundo dejar  
y contigo desaparecer dentro de la selva sombría:

Desaparecer lejos, disolverse y totalmente olvidar  
que tú entre las hojas nunca has conocido  
la angustia, la fiebre y el fastidio  
aquí, donde los hombres moran y escuchan uno a otro su quejido,  
donde la apatía conmueve a pocos trémulos ancianos,  
donde la juventud crece pálida, y débil sombra, y muere,  
donde el solo pensar está preñado de dolor,  
y el de ojos tardos desespera;  
donde la Belleza no puede conservar su esplendor  
o nuevo amor, languidece en aquellos de allende el mañana.

¡Fuera! ¡Fuera de aquí! pues yo volaré a ti,  
no en la carroza de Baco y sus leopardos,  
sino en las alas invisibles de la Poesía  
aunque me retarde y perpleje la embotada mente:  
ora seré contigo! La noche es tierna,  
y casualmente la Reina Luna está en su trono,  
circundada de todas sus rutilantes Hadas;  
pero aquí no hay claridad,  
salvo la que del cielo con la brisa sopla  
entre verdosa lóbreguez y ondulantes musgosos senderos

No puedo ver las flores que a mis pies están,  
ni qué suave incienso oscila entre las ramas,  
mas, en la embalsamada oscuridad adivino cada aroma,  
con que la oportuna estación dota  
al césped, la maleza y el manzano silvestre;  
el pino albar, y la eglantina pastoral;  
fijas marchitas violetas, cubiertas por sus hojas;  
y entre la hija primogenita de Mayo,  
la cercana almizcleña, cuajada de zumo y de rocío;  
el rondar murmurante de las moscas veraneras.

En la oscuridad escucho; y por largo tiempo  
me sentí casi enamorado de la plácida Muerte,  
invocándola en dulces nombres de cadencias musicales,  
aceptara en su aura mi tranquilo reposo;  
nunca como ahora siento dulce morir,  
cesar a media noche, sin dolor  
mientras tú estás saciando tu alma  
con tal arrobamiento!

Aunque quisieras cantar y yo no tuviera oídos,  
hasta tu sublime requiem césped volveríase.

¡Tú no naciste para morir, Pájaro inmortal!  
No estéril generación tu planta huella:  
la voz que oigo esta pasajera noche se escuchó  
en antiguas edades, por emperador y aldeano:  
acaso el mismo canto que encontró camino  
a través del dolorido corazón de Ruth cuando, nostálgica,  
se mantuvo en lágrimas, en el ajeno campo de mies;  
el mismo que repetidas veces ha tenido  
encantado mágicas ventanas, abriendo en la espuma  
de peligrosos mares, tierras de duendes en abandono.



La nota dulce y tierna...

Madera de Emilia Prieto.

¡Abandono! la voz misma es como una campana  
tañéndome vuelva atrás y retorne a mi propio sér!  
¡Adiós! ¡Adiós! la fantasía no puede engañar tan bien  
como es fama así lo hace ese diablillo embaucador.  
¡Adiós! ¡Adiós! Su quejumbrosa antifona decae  
pasando la pradera, sobre el quieto arroyo,  
cuesta arriba el monte y ahora yace hondamente sepultada,  
en el cercano claro valle;  
¿fue esta una visión o soñé despierto?  
Fugaz es esta melodía: ¿velo o sueño?

## Como en un viejo cuento

= Envío del autor. El Salvador, enero de 1938 =

Hilando, hilando con el tiempo bello,  
tiempo que es hilo y filo—teje y mata—  
se te enredó en la historia del cabello  
esa madeja vespéral de plata.

La rueca es mueca. Mueca y serenata.  
Es canción y dolor. Talvez por ello  
gime su melodía íntima y grata  
girando entre la sombra y el destello.

Hilando, hilando con el tiempo huracán  
—como en el viejo cuento la princesa—  
has de punzarte con el huso en uso

y al nevarte en el pecho la cabeza  
yo he de creer—al cabo niño iluso—  
que te quedas durmiendo año tras año.

HUGO LINDO.

## Noticia de libros

Índice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras

### CUESTIONES SOCIALES:

Andrés Ponte: *Cómo salvar a Venezuela*. Cruzada Reformadora Nacionalista *La Cerena*. New York, N. Y.

Envío de Carlos López Press. 108 Fulton Str. New York.

*Traité des femmes et des enfants*. Travaux de la Conference de Bandoeng. Genève. 1938.

Envío de la Societé des Nations.

Alfredo L. Palacios: *El dolor argentino*. Plan sanitario y educativo de protección a los niños. Edit. *Claridad*. Bs. Aires. 1938.

Contiene:

I. Organización de la asistencia médico-escolar.

II.—Fomento, estímulo y coordinación de las asociaciones cooperadoras.

III.—Alimentación de los niños.

IV.—Hogares—Escuelas.

Donación del autor.

*Services sociaux et maladies vénériennes*. Genève. 1938.

Envío de la Societé des Nations.

Juan Trejos: *Los principios de la Economía Política*. Ensayo sobre el fundamento psicológico de esta ciencia. Prólogo de don Tomás Soley. Edit. Trejos Hnos. San José de Costa Rica.

Cortesía del autor.

E. Bougouin y P. Lenoir: *La finanza internacional y la guerra de España*. Prólogo de León Jouhaux. París. 1938.

### EDUCACION:

Luz Veira Méndez: *Wilhelm Dilthey y la educación como problema filosófico*. Paraná. 1938.

Es el N° 1 de una serie de folletos culturales que irá sacando el *Círculo de los Profesores Diplomados en Enseñanza Secundaria*.

Paraná. Rep. Argentina.

Envío de Francisco Romero. Señas: Eduardo Costa. 2680. Martínez. F. C. C. A. Rep. Argentina.

*Informes de las Misiones Pedagógicas panameñas enviadas a Puerto Rico y Méjico por la Secretaría de Educación y Agricultura*. Panamá. 1937.

Cortesía del Sr. E. J. Castellero R., Inspector General de Enseñanza.

Carmen Roldán: *Resumen de Lecciones de Gramática Castellana (Syntaxis)*. San José de Costa Rica. 1938.

Cortesía de la autora.

### HISTORIA LITERARIA:

Vladimiro Bermejo: *Jorge Isaacs, 1837-1937*. Arequipa. Perú. 1937.

### POESIA:

Emilia Bernal: *América*. Poesías. Edit. Nascimento. Santiago de Chile. 1938.

Cortesía de la autora.

Héctor Guillermo Villalobos: *Afluencia*. Poemas. Editorial *Fev*. Caracas. 1937.

Antonio Pérez-Valiente de Moctezuma: *Mar mitológico*. Bs. Aires. 1937.

Donación del autor. Señas: Florida 999. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Carmelina Vizcarrondo: *Poemas para mi niño*. Ilustraciones de C. Filardi. San Juan de Puerto Rico. 1938.

Cortesía de la autora. Señas: Apto. 667. Río Piedras. Puerto Rico.

Chela Reyes: *Época del alma*. Ilustración de Meléndez. Edit. Nascimento. Santiago de Chile.

Donación de la autora. Señas: Secretaría del *P.E.N Club* de Chile. Biblioteca. Nacional. Santiago de Chile.

### NOVELAS Y CUENTOS:

Max Ríos Ríos: *La rebeldía del amor*. Bs. Aires. 1937.

Envío del autor. Señas: 35 Orange Str. Brookyn, N. Y. U. S. A.

Max Jiménez: *El Jaúl*. Novela costarricense. Edit. Nascimento. Santiago de Chile. 1937.

Donación del autor. Señas: San José de Costa Rica.

Anselmo Sánchez Villalba: *Nieblas al amanecer*. Novelas. Edit. Hesperia. Bs. Aires. 1936.

Donación del autor. Señas: Av. Montes de Oca 2082.-2º-4º. Bs Aires. Rep. Argentina.

Augusto Mario Delfino: *Márgara, que venía la lluvia*. Bs. Aires.

Cortesía del autor. Señas: Lavalle 1886. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Anastasio Fernández Morera: *Anormales*. Habana. 1937.

Donación del autor. Señas: Maceo 17. Sancti Spiritus. Rep. de Cuba.

### ENSAYOS:

Emilia Bernal: *Sentido*. Prosas. Santiago de Chile. 1937.

Envío de la autora. Señas: Legación de Cuba. Huérfanos 1421. Santiago de Chile.

Antonio de Bustamante y Montoro: *Ironía y generación*. Ensayos. La Habana. 1937.

Donación de la Dirección de Cultura, Secretaría de Educación. La Habana.

Francisco Ichaso: *Defensa del hombre*. No. 2 de la serie *Ensayo Cubano*. Edit. Trópico. La Habana. 1937.

Donación de la Dirección de Cultura. Secretaría de Educación.

### VIAJES:

José G. Antuña: *El inquieto horizonte*. Montevideo. 1937.

Donación del autor.

Antonio Pérez-Valiente de Moctezuma: *Al flanco de la tierra virgen*. De Buenos Aires a Nueva York. 1930-1937. Buenos Aires. 1937.

### HISTORIA:

Ernesto Alvarado García: *Los forjadores de la Honduras colonial. La conquista pacífica de Honduras. Héroes y Mártires*. Tegucigalpa. Honduras. 1938.

Donación del autor. Ediciones de divulgación histórica de la *Sociedad de Geografía e Historia de Honduras*.

R. Louzon: *La contra Revolución en España*. Bs. Aires. 1938.

*La religion dans l'Espagne de Franco*. Edition des Archives Espagnoles. París.

### Mi padre

Vivíamos los tres casi silenciosos—mi madre, mi hermana con sus ocho años y yo—en torno a mi padre. El era un hombre de gran energía y gran ternura, fuerte carácter y fuerte inteligencia, de mucha sabiduría moral y verbal, de expresión tan refinada y elegante que no se sabía qué cosa era en él más señorial, si aquel desprendimiento permanente de su corazón o aquel hablar conciso, vehemente, delicado, con lo cual todo lo tocaba en el orden del pensamiento sin menoscabo sino dándole dignidad. Mi padre era pariente de Sarmiento y la historia de su familia está escrita a lo largo de varios capítulos de Recuerdos de Provincia. Mi padre ha pertenecido a esa clase de hombres de moral de acero que aparecen en la dura formación social de los países: no sólo tenía que recortar largas leguas en su coche de caballo para ir a operar quirúrgicamente o asistir partos en el hinterland de la zona meridional de Buenos Aires, amenazado muchas veces de muerte si su cura no avanzaba, sino que él, cuya versación en el Dante y El Príncipe y Moliere era perfecta, hacía política activa y había sido herido en una pierna a raíz de sus artículos críticos en un periódico de combate. Desde muy niño me acostumbré a admirar en él éstas cosas concretas: su vigor mental, su honestidad celosa y hasta violenta, su generosidad entrañable, su cultura, su extraordinario coraje de conciencia; todas cosas en él defendidas por un gran coraje físico. (A los ochenta años, este hombre había de tener el ánimo de un hombre de treinta, la inteligencia de un intelectual en su madurez, la consistencia de carácter de un luchador sin ejército).

A fin de templar su brazo de cirujano y su valor ante los hombres, todas las mañanas hacía esgrima con un profesor. El recuerdo de mis primeros años es el recuerdo de un niño que curioseaba esos asaltos en el inmenso zaguán de portal ancho de nuestra casa de ciudad. Luego esa puerta se abría y entraban enfermos; luego venía M. Saint Hilaire a enseñar a mi hermano el violín, Mme. Thérèse Frigé a practicar con mi padre el francés, la Mac Gregor a enseñarme a mi rudimentos de piano; con ella tocaba mi madre el Largo de Haendel.

(De Eduardo Mallea, en *Historia de una pasión argentina*, Edicns. Sur. Buenos Aires. 1937).

## Leopoldo Lugones dejó de existir...

(Viene de la página 120)

ticos revolucionarios comunicaban a su verso fogoso o a su verso impregnado de blandura lírica un soplo de vehemencia o un tono de suavidad que permitía a sus confrades prever, desde el comienzo, su victoriosa trayectoria. Lugones había provocado con la lectura de su cuaderno primerizo, en un rincón del antiguo Ateneo, la sorpresa del cenáculo que se agrupaba en *La Revista de América*, bajo el auspicio de Darío y de Jaimes Freyre. Presentábase ya como un capitán de ese núcleo valeroso y entró en la batalla contra el seudoclasicismo con un impulso irresistible, con un afán de combate y una seguridad de triunfo que deslumbraba a sus enemigos al arrollarlos. "El formidable Lugones" — como lo llamó Rubén Darío — se apoderó de la escena desparramándose en su ámbito con una violencia de tempestad. En los periódicos restringidos o en el diario en que trabajaba, sus composiciones de metro insólito o sus páginas en prosa desconcertaban y atraían; a la vez, se le veía erguirse en las tribunas que levantaba en las calles el socialismo naciente con el ademán del predicador. Urgía a las muchedumbres por los peligrosos caminos y explicaba en *La Montaña*, que dirigía con José Ingenieros, la transformación de la sociedad, en artículos ásperos, en apólogos, en estrofas inflamadas. Experimentaba la necesidad de la acción. No le bastaba dedicarse silenciosamente a su arte que cultivaba, sin embargo, con la fruición apacible de los prerrafaelitas contemporáneos; experimentaba el apremio de la lucha y su talento verbal, su íntimo coraje de razonador y de polemista, se desbordaban en las controversias, se exaltaban y lo engrandecían. ¿Cómo podían conciliarse esas cualidades antinómicas? Hubiérase dicho que resultaban incompatibles su aptitud para traslucir el en idioma, con originalidad individual, la sutilización de las cosas a la manera casi abstrusa de Verlaine y de Samain y la capacidad de llegar a la admonición heroica o a la proclamación cívica.

*Las montañas del oro*, su libro inicial, que llevó el nombre de Lugones a las juventudes de América, nos pone frente a ese desdoblamiento. En el prólogo memorable se halla su duradero entronque en el profetismo hugoniano. En ese poema, de cadencia sonora y de torrencial musicalidad, describía la "gran columna de silencio y de ideas" y nos daba la imagen del nacimiento de un mundo, en el cual decidía "ponerse de parte de los astros". Se anunciaba en su alba de sembrador temerario y al propio tiempo se entregaba a la elaboración de sensaciones de artista refinado, que construía sus símbolos con una complejidad cerebral, con un misticismo sensual y estilizado, que se interrumpía de pronto con un estallido espontáneo en que se advertía su vocación interior. Ese período de oratoria, de polémica, de deseo de estremecer la apatía burguesa fue corto y apenas sirvió para caracterizar su poder mental. Se alejó de las filas en que se destacó rápidamente como un "leader" magnífico y se concentró en su tarea de artista. Se alejaba a la vez, deliberadamente, podría decirse, de lo que era más personal en su producción, o sea de la poesía apostólica, para recrearse con preferencia en la de índole plástica, en ese lirismo tranquilo de paisaje y de sentimiento transfigurado que da una medida tan alta de sus medios expresivos en *Los crepúsculos del jardín*. Una considerable distancia mediaba entre este libro, raro y profun-

do, y los ensayos burlescos de cuando empezó a manifestarse en su descreimiento o en su fe de poeta revulsivo. Mas si no frecuentaba las asambleas populares ni proclamaba su modo de pensar no tradicional, no por eso se aquietaba espiritualmente o se estabilizaba intelectualmente. Buscaba con pasmosa ansiedad lo imprevisto porque le torturaba el problema doloroso del escritor que no quiere estancarse en un método retórico o en un sistema ideológico. El fondo irónico o sarcástico que le indujo a tantear con fortuna dialéctica la sátira social le aficionó a la poesía descriptiva, a las viñetas graciosas, a las anécdotas filosóficamente risueñas con que pobló su *Lunario sentimental*, una de sus obras más típicas, más ricas y diversas. Lugones se modificaba continuamente y saltaba de ese humorismo fantaseador a la disertación erudita, a los estudios helénicos, a las investigaciones históricas, a la lexicografía científica. Nada se ofrecía a la curiosidad insaciable de su inteligencia que no pudiera abancar, profundizar y reducir a una extracción sorprendente.

En el año del centenario de 1910, publicó varios volúmenes buídos por la emoción patriótica, y entre ellos *Las odas seculares*, en que se agita armoniosamente la pasión del país. ¿Era ésta la postrema definición del poeta, ya serenado, maduro, orientado hacia una concepción cristalizada? No. Le labraba constantemente la inquietud, la fecundidad de su ser variable, de su brío numeroso. Se rehacía sin cesar, se confirmaba y se distendía en dimensiones y en proyecciones que no se preveían y que dilataban su robusta individualidad. Los que le reprochaban esos cambios sucesivos no se daban cuenta de que no variaba en substancia, y lo único que interesaba en su incansable renovación, que era el testimonio vivo de su talento, se acentuaba aún en lo que aparentemente lo desviaba del culto desinteresado de lo bello. Le sobraba fuego genial y se veía forzado a desparramarlo en un hallazgo de procedimientos sabios o en el esfuerzo activo de la propaganda y de la discusión. Con su sinceridad incontenible obedecía sistemáticamente a su estado de ánimo y de ahí que reaccionara al azar de las sugerencias inmediatas, sin atenerse a considerar las consecuencias de su postura. Carecía, por ejemplo, de ambiciones políticas y le preocupaba tenazmente la política. Opinaba sobre las cuestiones nacionales y mundiales con la libertad que le exigía su recia naturaleza y en la posición que asumía se empeñaba con una perseverancia de combatiente ardoroso que gozaba en el batallar. Hubiese podido tener las ventajas máximas que concede la vinculación con la clase gobernante, y que también confiere la celebridad y la actividad. Rehuyó inalterablemente esas comodidades apetecidas por una altiva honradez, por un hermoso despegue de lo material. Pasó de un extremo a otro extremo, en filosofía, en política, en teoría estética, con una especie de albedrío anárquico, de admirable valor de rectificación y en esos retornos distintos observó la intransigencia del convencido, el excluyente apasionamiento del fervor, de la prístina pureza de un corazón que ignoraba la doblez, que desconocía los desvíos oblicuos. Muchas veces se ha basado la crítica parcial en esos hechos de su vida para disminuirlo o para limitarlo. No lo lograron los que intentaron juicios semejantes. Al margen de esa pluralidad inadmisible en el individuo medio-

cre, se relevaba en Lugones otra pluralidad, más intensa y más perdurable, que consistía en su enorme labor artística, poliforme y rutilante, que persistirá y lo elevará, y que lo transforma en una trascendental culminación en América.

No se perfiló desde el comienzo del siglo un hombre de letras que no debiera algo a Lugones. Bajo su signo dominante se caldeó una etapa de nuestra cultura literaria. La garras de Lugones se percibe en los poetas y en los prosistas que se fueron concretando, y en lo venidero se discernirá en esa feracidad huracanada lo que hay en Lugones de eterno y de humanamente general, sin que importen las disidencias que desencadenara o los desacuerdos que suscitase. Y cuando esa hora llegue, se descubrirá que ese finísimo artífice, ese incomparable juglar del verso, tenía la orgullosa conciencia de los bardos y la melodiosa dulzura de la intimidad. A la vez se comprenderá que el glorificador de Sarmiento, el historiador de Roca, el evocador de Martín Fierro, el cantor de los romanceros bárbaros, el narrador prodigioso y brutal de la guerra gaucha, era un genuino poeta criollo, anegado en el alma del suelo patrio, que vivió identificado con su drama punzante, con su anhelo veleidoso. Ese drama lo conocemos nosotros, los que hemos convivido con Lugones en el periodismo y lo hemos admirado en la diaria fraternidad, en la amistad sin sombra, en el afecto seguro. Ha sido nuestro compañero. Y nos sentimos anonadados, nos sentimos absortos, dolorosamente abatidos ante la certeza de su muerte. Lugones, ese inmenso árbol que rugía con los vientos y cantaba con los pájaros, se ha derrumbado.

### El fallecimiento

Tigre, 19.—En las primeras horas de la mañana de hoy fue hallado sin vida, en el dormitorio que ocupó anoche en el recreo de la isla El Tropezón, don Leopoldo Lugones.

El ilustre escritor llegó ayer a esta localidad, descendiendo en la estación del F. C. C. A., a eso de las 16, e inmediatamente ocupó una de las lanchas que hacen el transporte colectivo por el Delta, la que lo condujo hasta el recreo El Tropezón, en donde permaneció las últimas horas del día. Después de comer, el señor Lugones solicitó un dormitorio, manifestando antes que pernoctaría allí y que debía ser despertado al amanecer.

Cuando, de acuerdo con sus instrucciones, una persona de servicio de la casa, acudió esta mañana a las 6 para llamarlo, debió penetrar en la habitación del huésped al no obtener contestación y halló al señor Lugones en el lecho, ya sin vida.

Al punto se dispuso el traslado del cuerpo del señor Lugones al hospital Petrona Villegas de Cordero, de San Fernando, en donde a las 13 se le practicó la autopsia, calculando los facultativos que el deceso debió producirse a las 5.

### En la capilla ardiente

Ante la capilla ardiente instalada en la residencia de la calle Santa Fe, desfiló ayer, por la tarde y por la noche, un crecido número de personas vinculadas a los círculos intelectuales de la capital, quienes exteriorizaron constantemente el sentimiento causado por la desaparición del señor Lugones. Figuraban entre ellas numerosos escritores, artistas y periodistas, así como un grupo, igualmente crecido, de políticos y amigos personales del extinto.

## La traición de Chamberlain...

(Viene de la última página)

en Europa, llegará el día en que Hitler ataque el Imperio Británico. Hitler dice en su libro "Mein Kampf" que en un principio Alemania no debe tratar de hacerse una potencia mundial, pues eso antagonizaría a Inglaterra y haría imposible una alianza entre Inglaterra y Alemania. Pero también dice que al final "Alemania será una potencia mundial o no será nada". Se ve claramente que la idea de Hitler es hacer uso de Inglaterra para obtener el territorio que necesita en la Europa Central y luego echarla a un lado. Los observadores extranjeros ven esto tan claro y están tan convencidos de que la política de Neville Chamberlain de hacerle el caldo gordo a Hitler no va al final de cuentas a servir de nada a los intereses británicos, que están inclinados a atribuir esa política a un miedo pánico de Alemania.

En mi opinión están equivocados. Yo he estado llegando cada día más a la conclusión de que en el fondo de la política extranjera de los reaccionarios británicos durante los últimos cinco años han estado el odio a la Rusia Soviética y el miedo de la fuerza que van adquiriendo las organizaciones obreras en Inglaterra y todavía más en Francia. Hay razón para creer que éstas fueron las razones que influyeron cuando Georges Bonnet deliberadamente provocó la derrota del gobierno de Chautemps con el fin de separar a los Socialistas de los Comunistas y echar a estos últimos del Frente Popular. Hay también razón para creer que los ataques al franco, para cuya inestabilidad no había ninguna razón técnica, fueron ingeniosos en la City de Londres con la connivencia de los intereses económicos franceses y hasta de ciertos miembros del Gabinete de Chautemps. La terrible ironía de la situación es que León Blum y sus colegas en el primer gobierno del Frente Popular francés permitieron que se les hiciera los instrumentos de una política extranjera fundamentalmente opuesta a los intereses de Francia e iniciada por sus peores enemigos. La pandilla progermana en Inglaterra representada por Neville Chamberlain no son simplemente redomados imbéciles. Son mucho más como traidores que están anteponiendo los intereses de su clase a los de su país.

El 12 de febrero, después de cinco años de rearme, Hitler comenzó a aplicar su programa de expansión territorial en Europa. Los métodos por los cuales él obligó al desgraciado Schuschnigg a ceder a sus demandas constituyeron un acto de agresión tan flagrante como una invasión armada. La mejor relación de lo que ocurrió entonces la dió G. E. R. Geyde en el *Daily Telegraph and Morning Post* de Londres, de cuyo periódico es corresponsal en Viena. Antes de salir Schuschnigg de Viena para Berchtesgaden el 11 de febrero se le dió a entender que el plan nazi para su caída, encontrado el 26 de enero en la caja fuerte de los cuarteles generales del Capitán Leopold en Viena, se pondría en efecto si él rehusaba la invitación de Hitler. Según este plan, que estaba firmado R. H. (Rudolf Hess), los nazis alemanes y austriacos en colaboración iban a promover incidentes fronterizos y al mismo tiempo los nazis austriacos iban a comenzar actividades terroristas en el interior. Tan pronto como la policía austriaca tomara medidas contra tales actividades el ejército alemán cruzaría la frontera para evitar que "alemanes

derramaran la sangre de alemanes". Para el efecto tropas alemanas se concentrarían en la frontera bajo el pretexto de maniobras y estarían bajo el mando del General von Reichenau, comandante de cuerpo en Munich, a quien se describía en el plan de Hess como "Comandante del Ejército de Intervención en Austria".

Cuando Schuschnigg fue a Berchtesgaden, se concentraron tropas alemanas en la frontera al otro lado de Salzburg. El General von Reichenau fue la primera persona que Hitler presentó a Schuschnigg en Berchtesgaden, y von Reichenau y otros dos generales, si no tomaron de hecho parte en las conversaciones, estaban en la antecámara para intimidar a Schuschnigg. Hitler dió a Schuschnigg un ultimátum que expiraba el 16 de febrero. Si para esa fecha no llegaba una respuesta afirmativa del gobierno austriaco, las tropas alemanas penetrarían en Austria. ¿Qué podía hacer Schuschnigg sino ceder, sabiendo como sabía que no podía esperar ayuda de nadie, ni siquiera de Mussolini? No cedió, sin embargo, en todo, pues parece haberse negado a acceder a la demanda de Hitler de que Austria ayudaría a Alemania en cualquier acción que Alemania pudiera tomar contra Checoslovaquia. No obstante, a menos de que no pase algo inesperado, la anexión formal de Austria a Alemania no puede ser más que cuestión de tiempo.

Según parece por el discurso de ayer de Eden la actitud del gobierno británico con respecto al golpe contra Austria fue también una de las causas de sus diferencias con Neville Chamberlain. El gobierno francés pidió hace unos días al gobierno británico que hicieran juntos representaciones ante el gobierno de Berlín en el sentido de que Inglaterra y Francia no tolerarían otra vez el hacer frente a un *fait accompli*, que no tolerarían la destrucción de la independencia austriaca o ninguna inter-

ferencia con Checoslovaquia. Nada se ha publicado todavía acerca de la contestación británica a esta propuesta, pero sin duda fue negativa. No obstante, el gobierno británico firmó el tratado de St. Germain por el cual la independencia de Austria se puso bajo la protección de la Liga de las Naciones. El éxito de Hitler en este asunto ha causado gran alarma aquí en Suiza, en donde se reconce que, si se toleran tales métodos, ningún país pequeño de Europa estará seguro. El discurso truculento de Hitler del 20 de febrero demuestra que él ya cree que puede hacer cualquier cosa impunemente. Que un gobierno inglés proponga llegar a una inteligencia con la Alemania nazi después de este discurso es una atrocidad.

El peor elemento de esta situación es la posición tan terrible en que está Francia. La mayor parte de los franceses están empezando a realizar el error que ha sido la política de sacrificarlo todo a la amistad inglesa. Están empezando a ver que Francia ha sido traicionada por sus falsos amigos, los reaccionarios ingleses. El brillante periodista, Emile Buré, describió a Inglaterra y a Francia hace unos días como *l'aveugle et le paralytique*. ¡Ay! Francia está ahora paralizada porque los franceses, también, han estado ciegos. Fuera de los ocho meses en 1934 en que Louis Barthou fue Ministro de Relaciones, todos los gobiernos franceses, uno tras otro, durante los últimos cinco años han seguido ciegamente las órdenes dadas por Londres. Es exasperante recordar que en 1936 el Gabinete de Blum, bajo la influencia británica, rehusó la oferta de un pacto de ayuda mutua que le hizo a Francia la Pequeña Entente. El Gabinete de Blum cuando llegó al poder tuvo una inmensa oportunidad. Si hubiera revivido y extendido la política de Barthou, podría haber asegurado la paz de Europa sin sacrificar la amistad de Inglaterra. Según están las cosas ahora, el gobierno británico ha conseguido indisponer a Francia y a Rusia, y destruir la Pequeña Entente y la Entente balcánica. Polonia, Yugoslavia, Rumanía y Grecia han sido atraídas una tras otra a la órbita alemana, pues, como un diplomático balcano me dió hace algún tiempo, ellos no podían tener confianza en gentes que eran incapaces de defender hasta sus propios intereses.

Checoslovaquia está aislada en la Europa Central. Después de oír el discurso de Hitler no cabe duda de que es su intención emplear contra Checoslovaquia los mismos métodos que ha empleado con tanto éxito contra Austria. Las probabilidades son que Checoslovaquia resista, en cuyo caso Francia y Rusia estarán obligadas a ir a su ayuda, y si lo hacen el resultado será una guerra europea a la que tendrá que ir el pueblo inglés aunque no quiera. Si, por otra parte, Francia no cumple con las obligaciones de su tratado, Hitler será el amo de la Europa Central y Checoslovaquia será sin duda repartida entre Alemania, Hungría y Polonia. Rusia no está obligada a ir a la ayuda de Checoslovaquia a menos de que Francia no lo haga. Es una situación muy angustiosa.

Ginebra, 22 de febrero de 1938.

Nota del traductor: Robert Dell, de nacionalidad inglesa, es el corresponsal en Ginebra del *Manchester Guardian*. Ha vivido también mucho tiempo en Francia y es autor de un libro muy interesante: *Francia, mi segunda patria*. Su larga experiencia y extenso conocimiento de los asuntos europeos, hacen de doble valor sus comentarios en estos momentos tan críticos.

**CANSANCIO MENTAL  
NEURASTENIA  
SURMENAGE  
FATIGA GENERAL**

son las dolencias  
que se curan  
rápidamente con

**Kinocola**

el medicamento del  
cual dice el  
distinguido Doctor  
Peña Murrieta, que

**"presta grandes servicios a  
tratamientos dirigidos severa  
y científicamente".**

EDITOR:  
**J. GARCIA MONGE**  
CORREOS: LETRA X  
TELEFONO 3754  
En Costa Rica:  
Suscripción Mensual: \$ 2.00

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para lo dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

EXTERIOR:  
EL SEMESTRE: \$ 3.00  
EL AÑO: \$ 6.00 o. am.

Giro bancario sobre  
Nueva York

## La traición de Chamberlain

Por ROBERT BELL

= De *The Nation*, Nueva York, marzo 12 del 35. —Traducido y envío de M. de S. Cartago, Costa Rica =

La semana que comenzó con el ultimatum de Hitler a Austria y que terminó con la renuncia de Anthony Eden fué sin duda la semana más importante en la historia de Europa después de la guerra. Los acontecimientos de los últimos cinco años llegaron a su clímax. El éxito del bluff y del chantaje de los poderes fascistas de un lado y la incapacidad y cobardía de los poderes democráticos de occidente del otro produjeron una situación en la cual el gobierno británico tenía que escoger entre la cooperación leal con Francia y Rusia para salvar a Europa del fascismo y la adhesión al bloque fascista. Neville Chamberlain escogió la última alternativa. Edén—hay que decirlo en su honor—se negó a participar en ella. No podemos menos de sentir que Edén no tomara esta decisión en 1935 cuando el gobierno británico capituló ante Mussolini, pero él ha lavado sus debilidades de los dos últimos años con un acto de valor que demuestra que está hecho de fibra más fuerte de lo que algunos de nosotros habíamos creído. El hecho de que a la renuncia de Edén siguió la de Cranborne, el representante de una familia que representa la mejor tradición del conservatismo inglés, no puede pasar desapercibido. Los que hemos visto a Cranborne en Ginebra nos hemos formado una alta opinión de su carácter, a pesar de sus deplorables equivocaciones. Cranborne tiene algo en común con su tío, Lord Cecil of Chelwood, cuya evolución durante los últimos años ha sido tan notable. La verdad es, no hay duda, que Edén y Cranborne no se han dado cuenta hasta ahora de la verdadera naturaleza de la política de que ellos han sido instrumentos. Hay que felicitar a estos dos hombres por haber escapado de la pandilla de pícaros políticos por quienes mi infeliz país está gobernado en la actualidad.

Si Neville Chamberlain y el "grupo Cliveden"—el título está tomado de la casa de campo de Lord Astor—se salen con la suya, no pasará mucho tiempo para que Hitler sea el amo del continente europeo. Más tarde o más temprano habrá que contar la historia de la parte que jugó en la intriga pro germana que condujo a la crisis reciente la familia de snobs millonarios americanos que emigraron a Inglaterra para que se les hiciera aristócratas y cuyo dinero les ha permitido apoderarse de dos de los más importantes periódicos de Londres. La única esperanza es que el pueblo inglés se subleve como lo hizo cuando el plan Hoare-Laval e impida que Neville Chamberlain ponga el poder del Imperio Británico a la disposición de Hitler. Es todavía demasiado temprano para formarse opinión sobre el asunto, pero ya hay ciertos indicios alentadores.

Es a Hitler y no a Mussolini a quien Chamberlain y su pandilla están capitulando. No le temen a Mussolini. Saben muy bien que Mussolini se halla en una situación precaria, que Italia no cuenta realmente como un poder militar y que no es una seria amenaza para Inglaterra. Las conversaciones que comenzaron ayer son conversaciones no con Mussolini solamente sino con Mussolini como el vocero del bloque fascista. La idea de Neville Chamberlain, como lo dijo claramente en la Cámara de los



*Nuevo protocolo de respeto internacional*

Linóleo de Laporte.

Comunes ayer, es llegar a una inteligencia con Alemania e Italia a la cual espera arrastrar a Francia. Chamberlain se propone revivir el Pacto de las Cuatro Potencias, esto es, sustituir la Liga de las Naciones por un directorado de Inglaterra y Alemania, con Francia e Italia ocupando lugares muy secundarios.

No existe ya la cuestión de la fatua política de Vansittart de separar a Italia de Alemania. Neville Chamberlain sabe que no hay esperanza de romper el eje Berlín-Roma. El se propone convertirlo en un eje Londres-Berlín-Roma. Por muchos siglos no ha estado Inglaterra colocada en posición tan humillante. Como decía ayer el periódico de Londres *News Chronicle*, Chamberlain "puede ahora buscar en el fodo por lo que quede del prestigio británico". Edén se vió obligado a renunciar el mismo día que Hitler le hizo un ataque personal en el discurso más truculento que él ha hecho hasta la fecha. Chamberlain ha condonado la agresión pacífica de Hitler contra Austria, si es que que no ha sido cómplice de ella, como no es imposible. No hace mucho llegó a mis oídos que cierto representante diplomático en Berlín había comunicado a su gobierno que el embajador británico en Berlín, Sir Neville Henderson, había dicho a un miembro prominente del Gobierno británico en presencia de varias

otras personas que él no comprendía por qué Alemania no se había anexo ya a Austria, puesto que, por lo que él podía ver, la mayoría de los austriacos eran ya Nazis. Chamberlain ha sido desleal con Francia, pues pasando por encima del arreglo a que se llegó en las conversaciones anglo-francesas en noviembre, comenzó las negociaciones con Italia sin consultar al gobierno francés. La verdad es que en realidad contravino dicho arreglo, pues tan pronto como el gobierno francés supo del primer mitin entre Chamberlain y Grandi el 18 de febrero, informó al Gobierno británico que, en su opinión, cualquier negociación con Italia por el momento sería "inoportuna y prematura".

La partida de Edén por lo menos ha aclarado la atmósfera. La política de la mayoría del Partido Conservador inglés ha quedado ahora revelada tan claramente en toda su espantosa desnudez que nadie en Inglaterra ni en Francia ni en ninguna otra parte puede tener ninguna excusa para estar engañado. Edén dijo ayer en su discurso que una firme actitud de parte del gobierno británico era más necesaria que nunca en estos momentos. No creo que haya un solo observador inteligente de los asuntos internacionales en ningún país europeo que no esté de acuerdo con él. Aun cuando se lleve a cabo la hegemonía anglo-germana

(Pasa a la página anterior)

IMPRESA BORRASE HERMANOS